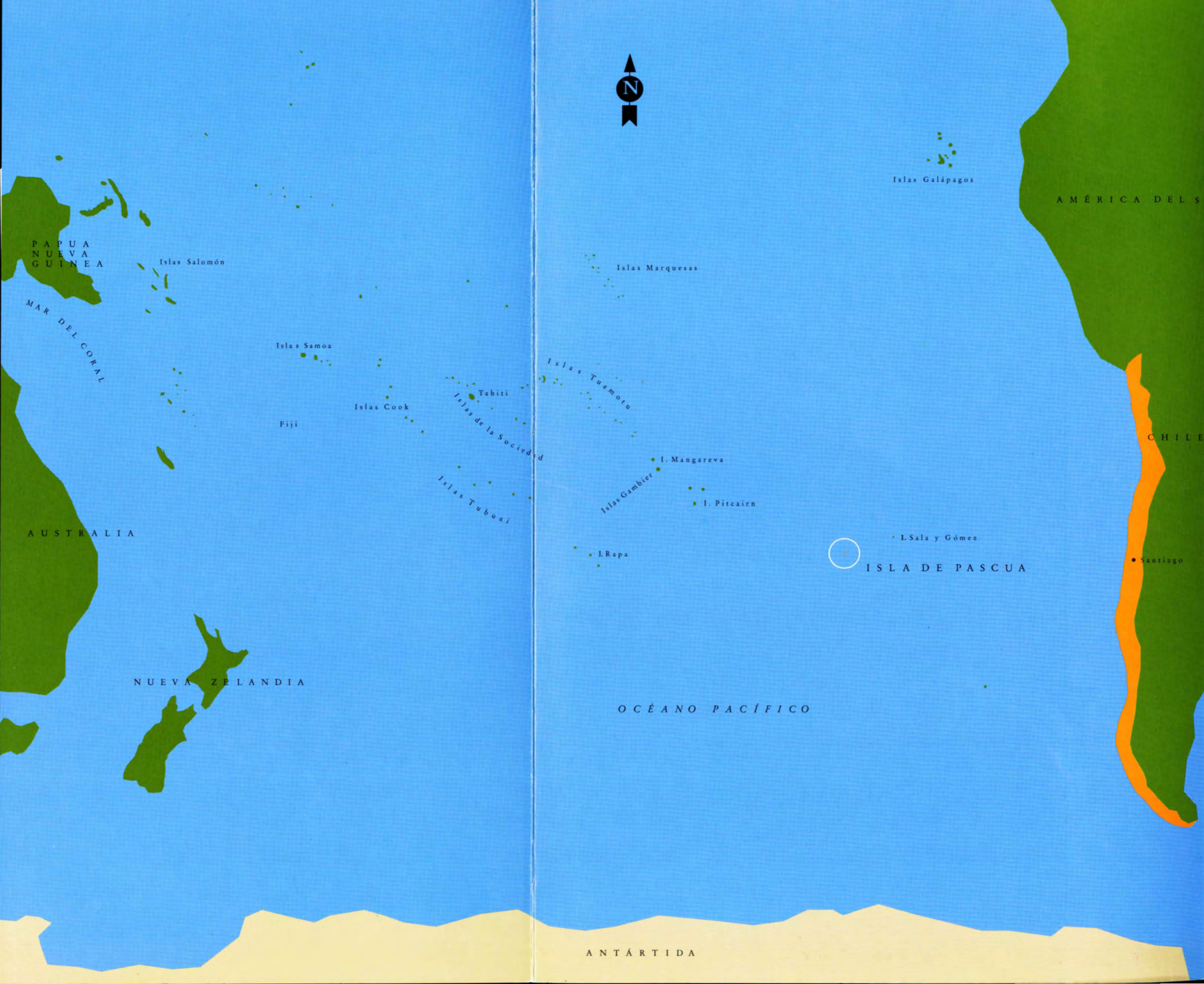


Isla de Pascua

El Patrimonio y su Conservación





PAPUA
NUEVA
GUINEA

Islas Salomón

MAR DEL CORAL

Islas Samoa

Fiji

Islas Cook

Tahiti

Islas de la Sociedad

Islas Tubuai

AUSTRALIA

NUEVA ZELANDIA

Islas Galápagos

AMÉRICA DEL S

Islas Marquesas

Islas Tuamotu

I. Mangareva

Islas Gambier

I. Pitcairn

I. Rapa

I. Sala y Gómez

ISLA DE PASCUA

Santiago

CHILE

OCEANO PACÍFICO

ANTÁRTIDA

WORLD MONUMENTS FUND

Con base en la ciudad de Nueva York, World Monuments Fund es la única organización privada sin fines de lucro que patrocina actividades en el campo de la preservación a nivel mundial. Su objetivo es el de reunir fondos públicos y privados para asegurar la supervivencia de los exponentes artísticos y arquitecturales más sobresalientes del mundo. Su trabajo se centra en la restauración de monumentos y obras de arte que están en peligro de pérdida o destrucción. A través de los fondos donados por sus afiliados y patrocinantes filantrópicos, WMF contribuye ayuda financiera y técnica para salvaguardar estas obras. WMF también apoya la investigación, la formación y demás actividades relacionadas con la restauración y la preservación de monumentos y sitios. El programa de Isla de Pascua de WMF fue originalmente auspiciado por la Fundación Ralph E. Ogden y está actualmente mantenido por la Donación de Willard and Ruth Somerville.

World Monuments Fund
174 East 80th Street
New York, NY 10021



Isla de Pascua

El Patrimonio y su Conservación

A. Elena Charola

Future of the Past • I (El Futuro del Pasado)

Publicado por World Monuments Fund
con el auspicio del
Willard and Ruth Somerville Bequest

Indice

Agradecimientos	4
Presentación	5
Introducción	9
World Monuments Fund en Isla de Pascua	11
Reseña Histórica	15
Los Monumentos de Isla de Pascua	33
La Preservación de los Monumentos de Isla de Pascua	43
Apéndice I: Elementos Arqueológicos de Isla de Pascua	58
Apéndice II: Glosario	65
Apéndice III: Bibliografía	66
Sitios Clave en Isla de Pascua	68

Agradecimientos

Muchos amigos y colegas han contribuido directa o indirectamente a la composición de este libro y a quienes estoy profundamente reconocida.

En primer lugar debo mencionar y agradecer a Gonzalo Figueroa que ha dado tanto de su valioso tiempo a revisiones y correcciones de este texto.

Estoy en igual deuda con Georgia Lee por su ayuda entusiasta, su voluntad de leer el manuscrito en todas sus versiones y también por contestar mis innumerables preguntas durante el proceso.

Extiendo también mi agradecimiento a José Miguel Ramírez, Carlos Weber, Angel Cabeza y Javier Labra de CONAF, Chile, por los comentarios críticos y la valiosa información suplida. Asimismo agradezco las útiles sugerencias dadas por Mónica Bahamondez del Centro Nacional de Conservación y Restauración de Santiago de Chile.

Finalmente quiero agradecer a mi esposo, Ruben V. Gianzone, por su perspicaz revisión del texto y su inagotable paciencia y aliento.

A. Elena Charola
Nueva York

Presentación

*“Austeros perfiles de cráter labrado...
...rostros de dura miel
silenciosas campanas cuyo sonido
se fue hacia el mar para no regresar.”*

Pablo Neruda
“La Rosa Separada” (1973)
Poema XII, La Isla

En medio del Pacífico Sur se encuentra la isla habitada más remota del mundo. Tal es su lejanía que la llegada de los primeros descubridores debió ser casual y casi milagrosa. Para esos navegantes de frágiles canoas, resultó salvación y patria, pero también prisión forzada de por vida. Es sorprendente que aquel pequeño grupo humano, en un territorio insignificante, perdido en el gran océano, desarrollara una de las culturas más extraordinarias del planeta.

Es un hecho reconocido que las grandes creaciones del ser humano se han dado en áreas geográficas de mucha población y donde han confluído ideas e invenciones de varios pueblos. No obstante, en Isla de Pascua ocurrieron adelantos espectaculares, como la invención de un singular sistema de escritura sin paralelo en el resto del mundo, así como un sinnúmero de obras escultóricas y arquitectónicas de piedra, de gran tamaño y excelencia.

Las ruinas y monumentos de su cultura son de tal importancia que hacen de la isla un museo al aire libre—tal vez el más rico en relación a su área—con sus grandes ahu o centros ceremoniales, y sus colosales estatuas, moai, que yacen en los ahu, o en las laderas del volcán que sirvió como cantera.

Los exploradores europeos que redescubrieron esta isla unos trece siglos después de los antiguos polinesios, se encontraron con esas estatuas, con

edificios en estado ruinoso, y una sociedad que parecía primitiva y desorganizada. Ello dio origen a todo tipo de especulaciones e interpretaciones más o menos fantásticas, las que disociaban las obras grandiosas que allí existían de la realidad humana entonces presente.

La información etnográfica recogida a partir de fines del siglo pasado, y luego extensas excavaciones arqueológicas realizadas en la segunda mitad del presente siglo, han arrojado luz sobre parte de este enigma: el pueblo observado por los primeros europeos en el siglo XVIII estaba y está íntimamente relacionado con esas creaciones extraordinarias, pero por esos años vivía, en algunos aspectos, su decadencia. Por entonces, la grandiosa obra de sus antepasados se había interrumpido, y comenzaba a ser destruida, a consecuencia de guerras internas, relacionadas con un empobrecimiento del medio natural por la explotación inadecuada, o excesiva, de sus recursos naturales. Dichas investigaciones también indican que la isla, luego de la llegada del grupo inicial de inmigrantes—los que ciertamente vinieron de la Polinesia Oriental—probablemente no recibió visitas de nuevos grupos humanos de ese origen, o provenientes de otras áreas o continentes, habiéndose desarrollado su singular cultura hasta el siglo XVIII sólo a partir de ideas y elementos que aquellos trajeron consigo. No es posible aún dar mayor precisión sobre la proveniencia y fecha de arribo de esos



Bajorrelieve en la espalda de un moai en el Abu Naunau.

primeros polinesios, pero es probable que ellos vinieran de las Islas Marquesas, o quizás de las Islas de la Sociedad, y que su llegada haya ocurrido hacia mediados del primer milenio de nuestra era.

Queda pues en pie, y se acentúa, el enigma fundamental relativo a la ocurrencia de una excepcional creatividad en un pueblo en extremo aislado de influencias externas. Ello tiene implicaciones teóricas importantes en relación a las condiciones que se consideran determinantes de la creatividad humana y el grado de desarrollo de las culturas en general.

No obstante estos avances en la investigación, hasta hace algo más de tres décadas nadie se había ocupado seriamente de la conservación del patrimonio monumental de Isla de Pascua. Esta preocupación fue estimulada inicialmente por el distinguido arqueólogo William Mulloy, quien dedicara a la isla los mejores esfuerzos de su vida. Las excavaciones y restauraciones de varios centros ceremoniales que él llevó a cabo en las décadas de los años 60 y 70, provocaron una toma de conciencia general, tanto para los isleños, como para el resto del mundo, respecto de la apariencia y magnificencia de esos monumentos antes de que fueran destruidos en las guerras internas de la antigua sociedad insular.

En nuestra opinión, con esas obras de restauración del Profesor Mulloy, y con las realizadas con posterioridad, se tiene

ya un número que ilustra suficientemente el aspecto y características originales de esas construcciones. Ha llegado el momento, pues, de poner todo el énfasis en la solución de los serios problemas de conservación que hoy presenta la mayoría de las obras de arte y estructuras de piedra. Los moai, en especial, constituyen el caso más crítico por la acción destructiva de los agentes atmosféricos y biológicos sobre la toba volcánica en que están esculpidos. Pero el problema más desafiante corresponde a la preservación de todo este patrimonio en su contexto natural.

El texto que aquí nos ofrece la doctora A. Elena Charola, experta en conservación de reconocido prestigio internacional, nos entrega una excelente síntesis de los conocimientos actuales sobre este patrimonio, sus características e historia en su contexto natural y cultural. El es producto de años de preocupación y estudio, y proporciona, por primera vez al lector interesado, la visión de una especialista en la materia. Se espera que contribuirá en forma efectiva a crear conciencia mundial sobre la urgencia de abordar un programa general y permanente de conservación, por parte de instituciones y expertos altamente calificados.

Es deber de todos salvar este importante legado para la Humanidad futura.

Gonzalo Figueroa G.-H.
Santiago de Chile



Motu Tantara, sobre la costa oeste de la isla, vista desde la cueva de "las dos ventanas", Ana Kekenga.

Introducción

En medio del Pacífico Sur, a varios miles de kilómetros al oeste de la costa de Chile, se encuentra el pedazo de tierra habitada más aislado: Isla de Pascua. Ese nombre le fue dado por el comandante holandés Jacob Roggeveen, que la divisó por primera vez el domingo de Pascua de 1722. En el siglo XIX, nativos de otras islas polinésicas la llamaron Rapa Nui, la gran Rapa, al compararla con la pequeña isla Rapa. La tradición local dice que la isla nunca tuvo nombre propio, pero la leyenda cuenta que el rey Hotu Matu'a, al llegar con los primeros pobladores, le dio el nombre Te Pito 'o te Henua, "el ombligo del mundo". Este último ejemplo de información contradictoria sirve para ilustrar la complejidad que es típica de la cultura rapanui.

La isla es bien conocida por sus gigantes estatuas y el misterio que las rodea, un misterio que en gran parte se originó con los informes de los primeros exploradores europeos que la descubrieron y visitaron en el siglo XVIII, quienes no podían comprender que estas enormes esculturas y monumentos hubiesen podido ser hechas por un pueblo aparentemente primitivo.

Para entender los misterios de esta isla es necesario repasar la historia de su cultura, que se desarrolla sin contacto con el mundo exterior. Comienza, evidentemente, con la formación geológica de la isla y la evolución de su flora y fauna. Continúa con la llegada del hombre, su

establecimiento, su evolución socio-cultural y su interacción con un medio ambiente relativamente pobre durante más de un milenio.

La cultura que, a lo largo de esos siglos, llegó a producir tales monumentos megalíticos, originó simultáneamente una crisis ecológica. Esto desató guerras intertribales que destruyeron el sistema social, reemplazándose el culto original a los antepasados por el culto al "hombre-pájaro". La lucha por la subsistencia continuó por casi dos siglos durante los cuales el medio ambiente continuó empobreciéndose. El descubrimiento por los europeos tuvo, además, un tremendo efecto sobre los habitantes y el entorno.

Actualmente hay una conciencia mundial que despierta a la necesidad de salvaguardar el patrimonio de esta cultura única. La preservación de los monumentos, símbolos del patrimonio rapanui, no puede lograrse con éxito si no se respeta su entorno. Esto es esencial para una isla relativamente pequeña, en la cual paisaje y monumentos son tan parte el uno del otro. Sólo así, se puede conservar la magia de Isla de Pascua.

A. Elena Charola
Nueva York



World Monuments Fund en Isla de Pascua

Cabeza de un moai durante su exhibición temporaria al frente del Edificio Seagram de Nueva York. (foto: archivo WMF)

El Coronel James A. Gray, fundador del World Monuments Fund (que originalmente se llamó International Fund for Monuments), visitó Isla de Pascua en los últimos años de la década del '60 a instancias del Embajador de los Estados Unidos, Sr. Edward Korry. Había conocido al Embajador Korry poco tiempo antes en Etiopía, donde la recién establecida fundación llevaba a cabo en Lalibela su primer proyecto: la conservación de las iglesias coptas talladas en la montaña. El Embajador Korry fue el representante diplomático de los EE.UU. en Etiopía antes de ser designado en Chile. Desde allí, se comunicó con el Coronel Gray para invitarlo a conocer los extraordinarios monumentos de la isla.

Durante su visita, el Coronel Gray supo que un arqueólogo americano, el Dr. William Mulloy de la Universidad de Wyoming, había completado un informe detallado sobre la conservación del patrimonio de la isla, además de haber restaurado ya un complejo ceremonial. Inmediatamente se puso en comunicación con el Profesor Mulloy estableciendo así el primer vínculo de una larga colaboración. El vicepresidente de World Monuments Fund, H. Peter Stern, visitó la isla por esos años, quedando especialmente interesado en su cultura. Esto lo impulsó a conseguir fondos de la Fundación Ralph E. Ogden que permitieron al Dr. Mulloy trabajar en la isla seis meses al año. Desde 1973, y durante cinco años, Mulloy, su colaborador Gonzalo

Figueroa, y sus estudiantes William Ayres y Patrick McCoy, este último encargado de la prospección arqueológica de la isla, llevaron a cabo tres proyectos mayores de restauración.

El trabajo fue interrumpido al enfermar Mulloy, que murió de cáncer en 1978. Es, aún hoy en día, la figura máxima de la arqueología de Isla de Pascua. Nadie ha contribuido tanto a nuestro conocimiento de la isla y de su cultura. Mulloy fue también un gran divulgador, queriendo comunicar su interés y pasión por la cultura de la isla al mayor número de personas posible. Su informe de abril de 1973 sugiere restaurar el centro ceremonial cercano al pueblo y al aeropuerto de modo que los visitantes, muchos de los cuales sólo pasaban unas pocas horas en la isla en tránsito a Tahiti, pudiesen apreciar mejor la cultura local.

Durante su visita a la isla, el Coronel Gray también consideró que su cultura necesitaba una mayor difusión pública. Pensó que la apreciación directa de las esculturas era la única manera de interesar a la gente en esta asombrosa cultura. Para lograr esto, Gray y Mulloy planearon la exhibición de una de las esculturas colosales de la isla en los Estados Unidos. Seleccionaron con este fin la cabeza de un *moai* y, con la asistencia de la Fuerza Aérea Estado Unidense, se consiguió transportarla a los EE.UU. Durante 1968, la cabeza del *moai* fue colocada en exhibición temporal delante del edificio

Pan American Union en Washington y del Edificio Seagram en Nueva York. (Veinte años más tarde, un amigo me contaba que aún recordaba la exhibición, y que, en su opinión "El edificio Seagram ¡nunca había lucido mejor!"). Los frutos de esta exhibición se obtuvieron unos 25 años más tarde cuando un acaudalado médico de New Jersey, que se había interesado en Isla de Pascua al ver la escultura en Nueva York, dejó una donación de casi medio millón de dólares a WMF para patrocinar trabajos de conservación en la isla.

Antes de morir, Mulloy recomendó que no se llevasen a cabo más restauraciones, ya que la destrucción de los sitios durante las guerras intestinas es parte de la historia de la isla. Al planear un programa para continuar la investigación y labor interpretativa realizada por Mulloy, WMF ha decidido focalizar sus esfuerzos en conservación en vez de en la re-ercción de más sitios ceremoniales.

Durante los últimos 10 años, gracias al financiamiento obtenido a través de la donación de Willard y Ruth Somerville, WMF ha auspiciado un programa local de investigación y formación en conservación, en colaboración con varias instituciones chilenas e internacionales. En 1986, WMF -junto al Centro Internacional para el Estudio de la Preservación y Restauración de la Propiedad Cultural (ICCROM) y la Corporación Nacional Forestal de Chile (CONAF)- auspició un



1. Dr. William Mulloy con la cabeza del moai en Tongariki. (foto: George Holton)

2. Ala norte del Abu Ko te Riku después de la restauración realizada por Mulloy. (foto: William Mulloy)

3. La cabeza del moai durante sus viajes. (foto: archivo WMF)



cursillo de capacitación para guardaparques del Parque Nacional Rapa Nui, con la colaboración del experto en manejo de parques Carlos Weber, la científica especialista en conservación de piedra A. Elena Charola, y el conservador de sitios arqueológicos Nicholas Stanley Price. En 1987, una reunión internacional interdisciplinaria fue organizada en Santiago de Chile en colaboración con ICCROM, CONAF y la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile (DIBAM), para establecer prioridades en la conservación del patrimonio de Isla de Pascua. Desde entonces, Charola ha dirigido las actividades de WMF en colaboración con el Centro Nacional de Conservación y Restauración (CNCR) –basado en Santiago y dependiente de la DIBAM– para el control de las condiciones ambientales en la cueva de Ana Kai Tangata y para compilar e ingresar a bases computarizadas informes de investigación no publicados; Charola ha coordinado también los trabajos de WMF con CONAF, tendientes a desarrollar un plan de manejo para el Parque Nacional Rapa Nui, publicar una guía y preparar un manual de capacitación para guardaparques y guías de sitios. Actualmente, WMF está colaborando con la Fundación Rapa Nui en la reedición de los informes de terreno de Mulloy, que aún son documentos clave para todos los investigadores en la isla.

En 1988, WMF organizó en colaboración con el CNCR y CONAF, un concurso

internacional de trabajos científicos relativos a la conservación de la toba volcánica, siguiendo las recomendaciones establecidas en la reunión de 1987. El concurso finalizó en un encuentro de especialistas en conservación de piedra realizada en la isla donde expertos internacionales pudieron discutir los problemas presentados actualmente por este patrimonio arqueológico. Uno de los resultados de esta reunión fue la recomendación de adoptar un plan integral de conservación, que debería ser establecido e implementado en el curso de 10 años, con el fin de lograr un equilibrio en los delicados problemas del patrimonio arqueológico de la isla. Lamentablemente, cuatro años más tarde, se ha avanzado poco en la implementación de tal plan.

Esto se debe en parte a la compleja jurisdicción de diversos ministerios del gobierno chileno en Isla de Pascua. Además, actividades tan extrañas como una carrera de motocicletas a campo traviesa ocurren con una regularidad que confunde y frustra a todos los amigos de la cultura de la isla en el mundo. Estos eventos son relativamente inocuos, comparados con la amenaza –recientemente evitada– de construir un complejo hotelero en la única playa de Isla de Pascua (y aledaño a uno de los principales sitios arqueológicos). Incluso la visita de turistas, que provee una buena parte del ingreso de la isla, puede ser peligrosa si no se mantienen y cuidan sus sitios para evitar el daño no intencional.

A la fecha de escritura (1994), Isla de Pascua no tiene un conservador residente, ni las facilidades requeridas para un monitoreo constante de las esculturas. Una falta crónica de guardaparques hace imposible supervisar todas las actividades

que afectan este patrimonio arqueológico. A pesar de las recomendaciones de expertos y de gestiones preliminares, Chile aún no ha solicitado la inclusión de Isla de Pascua en la lista de Patrimonio Mundial, lo que le otorgaría cierta protección y mayor prestigio.

Sin embargo, se debe considerar que el reconocimiento de Isla de Pascua como uno de los tesoros más importantes del mundo es muy reciente. Los residentes rapanui recibieron sus derechos constitucionales recién en 1965. Hasta esa fecha, la isla fue considerada como una fuente a explotar de cualquier manera. Resulta afortunado que el patrimonio monumental de la isla sea tan grande y numeroso, de otra manera ya estaría disperso por el mundo como el resto de su patrimonio arqueológico. Es por ello que debemos considerar cuidadosamente las decisiones que afectarán la situación de la isla y de su cultura al comenzar una era de mayor comunicación y contacto con el mundo exterior.

El presente volumen es una reseña fascinante del patrimonio de la isla y del desafío que representa su mantención. Esperamos que estimule una mayor valoración y goce por parte de cada visitante que lo use como guía y referencia, así como el de todo lector que espera algún día visitar personalmente esta extraordinaria isla. Estoy segura que estarán agradecidos a la Dra. Charola por su infatigable y entusiasta cruzada para que Isla de Pascua se convierta en un ambiente humano protegido, pero pleno de vitalidad.

Bonnie Burnham
Directora Ejecutiva



1



2



3



4

Reseña Histórica

1. Los acantilados de la península del Poike, vistos desde más allá de Tongariki.
2. Arco iris sobre Anakena.
3. Acantilados erosionados por el mar en el lado este del volcán Rano Raraku.
4. Acantilados en la costa sudeste de la isla.



Los Orígenes de la Isla

Isla de Pascua, a 27°09'S y 109°26'O en el Pacífico Sur, emerge a unos 4.000 km al noroeste de Santiago de Chile y aproximadamente a igual distancia de Tahiti, en la Polinesia francesa, los dos puntos terminales de la ruta aérea que toca la isla. La tierra más cercana es la pequeña e inhabitada Isla de Sala y Gómez, 415 km hacia el este, mientras que la tierra habitada más cercana es la Isla Pitcairn, 2.200 km hacia el noroeste.

La isla, con una superficie aproximada de 166 km², es la cumbre de un complejo volcánico submarino formado principalmente por la erupción de tres volcanes, el Terevaka, el Poike y el Rano Kau, que le dieron su forma triangular. La costa más larga se extiende unos 24 km desde el extremo este, donde está el Poike, hacia la punta sudoeste donde se encuentra el Rano Kau.

El monte Terevaka, que forma el ángulo norte de la isla, es su punto más alto, elevándose 500 m sobre el nivel del mar. Es el más joven de los tres volcanes. Su actividad más reciente ocurrió hace unos 10.000 años y su último flujo de lava hace unos 2.000 o 3.000 años. La mayor parte de la isla está formada por la lava de este volcán. El Poike es el volcán más antiguo, con una edad aproximada de 3 millones de años. El Rano Kau, por su parte, tiene una compleja historia de erupciones que termina con el colapso de

su cono central y la conformación de una caldera que contiene una laguna de agua dulce.

El paisaje ondulado característico de Isla de Pascua se debe a muchos otros volcanes subsidiarios. Entre ellos se cuenta el Rano Raraku cuya ladera sur sirvió de cantera para la mayor parte de las estatuas de la isla; el Puna Pau, que sirvió de fuente para la escoria roja utilizada en la fabricación de los tocados que adornan algunas estatuas; y, el Maunga Orito, que proveyó la mayor parte de la obsidiana utilizada en la elaboración de armas y herramientas. También se extraía obsidiana de Motu 'Iti, uno de los tres islotes situados en el extremo sudoeste de la isla.

Los altos acantilados que bordean gran parte de la isla son testigos de la intensidad de las olas que la carcomen. En la parte sur del volcán Rano Kau la erosión del mar ha alcanzado el borde mismo del cráter, y el filo resultante, llamado Karikari, se encuentra a más de 200 m de altura. Este mismo fenómeno formó los acantilados del lado sudeste del volcán Rano Raraku que se hallaba a la orilla del mar hasta que un flujo de lava del Terevaka relleno la zona a su alrededor. Aunque existen varias bahías y caletas entre los acantilados, sólo hay dos pequeñas playas en la costa norte: Anakena y Ovahe.

El suelo de Isla de Pascua, cubierto aún en muchos lugares por residuos de lava,

se formó por la descomposición de las diversas rocas volcánicas. A través de toda la isla se encuentran cuevas y cavernas, muchas de las cuales se originaron durante los flujos de lava. En éstos, la capa exterior se endureció mientras el interior líquido se escurría, dejando un túnel vacío llamado tubo de lava. Las cuevas en los acantilados y en la costa pudieron también formarse por la acción de las olas erosionando los estratos de lava menos densos de entre los más duros.

La naturaleza porosa de la lava y las muchas cuevas existentes impiden la formación de arroyos o cursos de agua, ya que la lluvia es inmediatamente absorbida por el suelo. Sin embargo, existen algunas fuentes cerca de la costa norte y tres cuencas donde se acumula el agua de lluvia: los cráteres del Rano Kau, Rano Raraku y Rano Aroi.

El Clima

El clima oceánico subtropical de Isla de Pascua se caracteriza por variaciones moderadas de temperatura alrededor de una media anual de aproximadamente 20°C, con medias mínima y máxima de 15,5°C y 27,3°C respectivamente. Los vientos están siempre presentes. Durante la primavera, el verano y el otoño predominan los vientos alisios del sudeste (ESE), mientras que en invierno soplan del nor-noroeste. El promedio de precipitaciones en Hangaroa —único poblado



1



2



3



4

1. *Totora* (*Scirpus californicus*), localmente llamada ngaatu, en la laguna del cráter del Rano Raraku.
2. Flor de la tanoa (*Ipomoea pes-caprae*), campánula indígena creciendo en Tongariki.
3. Vista parcial de la laguna del Rano Raraku desde el borde del cráter, mostrando los acantilados del lado este.
4. Vista general del paisaje ondulado de la isla. A la distancia (centro) se ve el Abu Akivi restaurado.



de la isla— es de 1.130 mm, pero puede variar significativamente de año en año (hasta en un 30%), y de un lugar a otro en la isla. La lluvia tiende a caer en chaparrones más que en tormentas, y más frecuentemente en los meses de mayo y junio.

El Paisaje Original

El actual paisaje ondulado de Isla de Pascua, con pastizales y algunas zonas arboladas, es el resultado de siglos de interacción del hombre con el medio ambiente. Diversos estudios permiten reconstruir el aspecto que presentaba la isla al llegar los primeros habitantes. Esta se hallaba cubierta de pastos y arbustos, con sectores de palmeras y otros árboles, así como helechos, líquenes y musgos en las zonas sombreadas.

Entre la flora indígena de la isla, la palmera endémica *niu* (*Paschalococos disperta*), considerada similar a la palmera chilena (*Jubaea chilensis*), está extinta. También se sabe, por el análisis de polen, de la presencia de varios otros árboles pequeños y arbustos, de la especie *Coprosma* y de la familia Compositae, ahora también extintos. Otros árboles autóctonos incluyen al endémico *toromiro* (*Sophora toromiro*), una leguminosa que alcanza a unos tres metros de altura, y el *haubau* (*Triumfetta semitri-loba*), de cuya corteza se obtenía la fibra para sogas y redes de pescar. Entre los

arbustos se puede mencionar al *ngaoho* (*Caesalpinia major*), que es espinoso y tiene fragantes flores amarillas; el *poporo* (*Solanum forsteri*), pequeño arbustillo piloso que produce bayas comestibles; y el *pua nakonako* (*Lycium carolinianum*), que también produce bayas comestibles de un rojo brillante.

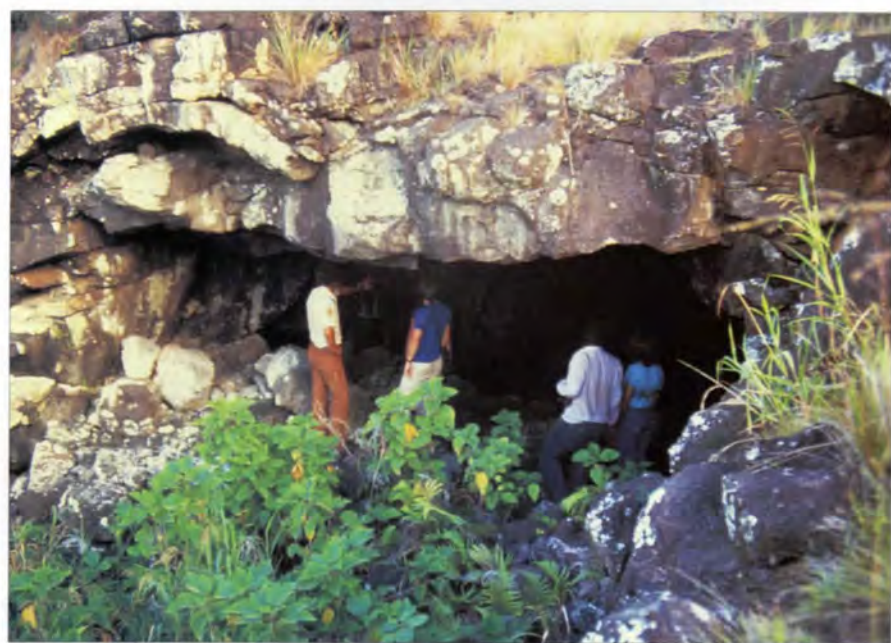
Lamentablemente, quedan poquísimos ejemplares de las plantas mencionadas en la isla: apenas seis especímenes del árbol *haubau*, tres arbustos de *poporo*, otros pocos de *ngaoho* y *pua nakonako*, y sólo dos pequeños *toromiro* que, cultivados en el extranjero, fueron reintroducidos en la isla. El *ngaatu* o *totorá* (*Scirpus californicus*), y el *tavari* (*Polygonum acuminatum*), una poligonácea que crece en los lagos, son plantas autóctonas que sobrevivieron al impacto del hombre. Otra de esas plantas, la *tanoa* (*Ipomoea pes-caprae*), una enredadera de la familia de la campánula con flores blancas a violáceas, todavía se encuentra a lo largo de la costa y era especialmente visible en el área de Tongariki antes de que comenzara la reconstrucción de la estructura ceremonial, *abu*, en ese sitio. La vegetación alrededor de la costa y acantilados no ha cambiado mucho, estando aún compuesta por un pasto nativo (*Paspalum forsterianum*) y el helecho costero *Asplenium obtusatum*.

La fauna, como la flora, era pobre en especies comparada con otras islas del Pacífico. Aparte de insectos, moluscos y

animales marinos como tortugas, pulpos, langostas y delfines, la población animal se limitaba principalmente a aves marinas migratorias como el albatros, el pájaro fragata y varias especies de petreles y gaviotines, que actualmente no anidan más allá debido a la caza de que han sido objeto por parte del hombre, y la perturbación de los sitios en donde anidan. Recientes investigaciones arqueológicas han evidenciado la presencia de al menos seis especies de pájaros terrestres: garzas, dos tipos de pidenes, dos tipos de loros y lechuzas. Las dos especies de lagartijas que existen actualmente en la isla, *moko uruuru kabu* (*Lepidodactylus lugubris*) y *moko uriuri* (*Ablepharus boutonii*), se encuentran en todas las islas del Pacífico y no se sabe si llegaron con los primeros hombres o independientemente de ellos.

La Llegada del Hombre

Se acepta actualmente que los primeros, y únicos, pobladores de Isla de Pascua llegaron desde las Islas Marquesas, situadas a unos 3.400 km al noroeste. La evidencia arqueológica, lingüística y botánica corrobora la tradición oral que relata como el legendario rey Hotu Matu'a, al dejar su isla natal de Hiva, navegó hacia el sol naciente. Los polinesios eran notables navegantes y colonizaron las islas haciendo largos viajes, llevando gente, comida, plantas y animales en embarcaciones del tipo



1. Playa de Anakena, donde se dice que Hotu Matu'a desembarcó al llegar a la isla.
2. y 3. Cueva Te Pahu, formada por un túnel de lava. Algunos pedazos del techo del túnel se desplomaron dejando cuencas abiertas que fueron utilizadas como manavai naturales.

catamarán, dos estrechas canoas unidas por una ancha plataforma y con velas triangulares.

Basada en la información arqueológica disponible, la hipótesis más probable considera sólo una colonización en Isla de Pascua, que ocurrió, según revelan las dataciones radiocarbónicas disponibles, alrededor del cuarto o quinto siglo de la Era Cristiana. Según la leyenda, entre 100 y 400 colonos llegaron a la isla con el rey Hotu Matu'a y desembarcaron en la playa de Anakena.

Los navegantes polinesios solían llevar en sus viajes de colonización semillas, tubérculos, plantas y animales como gallinas, cerdos y perros. Las gallinas, único animal doméstico que pareciera haber sobrevivido al viaje, jugó un papel preponderante en la economía de la isla. Junto con los colonos, intencionalmente o no, arribó también la rata polinésica, *kio'e* (*Rattus concolor*).

Los colonos introdujeron una gran variedad de plantas, entre ellas: *kumara* (*Ipomoea batata*), camote con 25 variedades; *taro* (*Colocasia esculenta*), que produce raíces comestibles; *uhi* (*Dioscorea* sp.), ñame, que, por los numerosos nombres, debió existir en muchas variedades; *kaha* (*Lagenaria siceraria*), una calabaza; *maika* (*Musa sapientum*), banana; *toa* (*Saccharum officinarum*), caña de azúcar; *ti* (*Cordyline terminalis*), un ágave cuyo

rizoma puede comerse cocido y es dulce, y cuyas hojas suministran una sustancia coloreada para tatuajes; y *pua* (*Curcuma longa*), cúrcuma que también provee un colorante.

Los árboles introducidos fueron: *mahute* (*Broussonetia papyrifera*), una morera, de cuya corteza se puede obtener un textil, *tapa*; *marikuru* (*Sapindus saponaria*), cuyos frutos pueden usarse como un equivalente del jabón porque contienen saponinas; *mako'i* (*Thespesia populnea*), cuya madera se usa para tallar, y *naunau*, un sándalo que ya no crece en la isla.

Excepto por las plantas cultivadas *kumara*, *taro*, *maika* y *toa*, pocos ejemplares quedan ya de estas plantas introducidas. Se sabe de sólo dos plantas de *uhi* y algunas de *ti* que crecen en jardines privados, aunque de esta última existen unos pocos ejemplares salvajes. Plantas de *kaha* crecen solamente bajo cultivo. No se han encontrado ninguna planta de *pua* en los últimos 80 años y sólo se han visto unos pocos ejemplares de *marikuru*, ninguno de ellos en fruto. La mayor parte de los *mako'i* grandes han sido cortados para usar su madera en tallas que se venden a los turistas. Si bien el *mahute* es todavía bastante común, se lo ve como un arbusto, ya que por lo común es cortado antes de que alcance su tamaño adulto.



Desarrollo Social

Cuenta la leyenda que Hotu Matu'a dividió la isla, que él llamó Te Pito 'o te Henua (el ombligo, centro o fin de la Tierra), en dos partes: Kote Mata Nui al norte y oeste, y Kote Mata 'Iti hacia el este y el sur. Algunos hitos demarcatorios de estos territorios (*pipi horeko*) aún pueden ser encontrados. El territorio del norte y el oeste fue ocupado por los diferentes clanes Miru (*mata*), que eventualmente formaron el grupo de clanes Tu'uaro. La palabra *mata* también puede traducirse como "territorio", dado que en Polinesia no se hace distinción entre el grupo social y la tierra que éste habita. El territorio del sur y el este fue ocupado por clanes que más tarde formaron el grupo Hotu'iti. Cada clan se originó del hijo o nieto de Hotu Matu'a y estaba constituido por un grupo de *ure*, que son linajes en términos antropológicos pero que los rapanui identifican como tribus. Cada *ure* estaba compuesto por un grupo de familias en sentido extensivo (*ivi*) y tenía su propio centro ceremonial.

La estructura social estaba basada en una aristocracia religiosa. El rey (*ariki mau* o *ariki henua*), considerado descendiente directo de los dioses, era del clan Miru. Tenía *mana*, poderes sobrenaturales, y por lo tanto influencia sobre la vida y la muerte, y sobre la fertilidad de plantas y animales. Solamente él podía celebrar las ceremonias importantes, y estaba separado del resto de la población por



1. El moai del Abu Ko te Riku en Tahai se puede considerar como "clásico". El pukao es una réplica moderna. No hay evidencia arqueológica que la estatua tuviera ojos; éstos fueron instalados por la comunidad local para beneficio de los turistas.
 2. Hare paenga en el complejo Tahai. Los bloques de basalto (paenga) que sirvieron de solera tenían agujeros tallados que servían para acomodar los postes que formaban el armazón de la casa.
 3. El complejo ceremonial de Tahai incluye tres ahu: Abu Vai Uri, con cinco moai (izquierda); Abu Tahai con un moai (centro), y Abu Ko te Riku, con un moai con pukao (derecha).

estrictas leyes de prohibición, *tapu*. Todo esto le daba la autoridad y el prestigio necesarios para mantener un sistema tan altamente reglamentado.

La familia real (*ariki paka*) y los sacerdotes (*ivi 'atua*) constituían la nobleza. Les seguían en importancia los guerreros (*matato'a*), los artesanos expertos (*maori*), los patriarcas de linajes (*tangata hōnu'i*), la gente común (*hurumanu*), y los sirvientes o esclavos (*kio*).

Centros Ceremoniales y de Vivienda

El corazón de cada centro ceremonial era el altar megalítico o *ahu*, que se dedicaba al culto de los antepasados de cada grupo de familias relacionadas. El ahu, una plataforma elevada, tenía en muchos casos una o más estatuas, *moai*, representando los antepasados. Ante el ahu, frente a las estatuas, se realizaba cualquier reunión o ceremonia de importancia, tales como ritos de iniciación, asambleas, y las grandes fiestas para distribuir cosechas y alimentos. Durante los ritos funerarios, el cadáver, envuelto en *tapa*, era puesto en el ahu donde permanecía hasta su descomposición, cuando los huesos eran cuidadosamente lavados y enterrados dentro de la estructura del ahu en una cavidad especial forrada con rocas (*avanga*).

Las casas de la nobleza se encontraban cerca de los ahu, que en general estaban a

lo largo de la costa, mientras que las de los plebeyos se ubicaban hacia el interior. Las casas (*hare paenga*) eran simples estructuras que parecían un bote dado vuelta. La forma elíptica estaba dada por bloques rectangulares de basalto en los que se tallaban hoyos redondeados para sostener las ramas que formaban la estructura principal de la choza, cubierta luego con hojas de banano o palma, o con paja de caña de azúcar o pastos altos. Tenían solamente una entrada estrecha y baja, y no tenían ventana. A veces se les hacía al frente un pavimento semicircular hecho con cantos rodados (*poro*). Las casas medían, en promedio, 10 a 15 m de largo y 2 m de ancho, aunque algunas alcanzaron 40 m de largo. Estas moradas servían predominantemente para dormir o como refugio durante las lluvias. Los únicos útiles domésticos eran esteras y coberturas tejidas con fibras vegetales, cabezales de piedra (*ngarua*) y calabazas para contener agua y alimentos.

Los plebeyos tenían casas aún más sencillas que en muchos casos no tenían cimientos de piedra. Pequeñas cuevas o cobertizos de roca, de los que abundan en la isla, eran también usados como vivienda. Los isleños formaban pequeños grupos de dos o tres casas junto a los campos de cultivo. Cada casa contaba con un fogón de piedras insertas en la tierra (*umu pae*) y se complementaba además con *manavai*, estructuras agrícolas que protegían las plantas de la pérdida de agua, y estructuras fortificadas que

aparentemente sirvieron como gallineros (*hare moa*), y que muestran el importante papel que estos animales tuvieron en la economía local.

También había casas con plantas cuadradas, rectangulares o aún circulares, pero éstas se encontraban, por lo general, en el interior de la isla. La información arqueológica sugiere una ocupación estacional relacionada con tareas particulares, como la tala de árboles.

Los campos eran intensamente cultivados y la investigación arqueológica respalda la teoría de que el método de rozado era por quema, promoviendo la erosión y disminuyendo, en consecuencia, la superficie disponible para el cultivo.

La pesca fue indirectamente afectada por el deterioro de la tierra, ya que la pérdida de árboles restringía la manufactura de botes para la pesca de profundidad. Esta se practicaba fundamentalmente en la costa norte. El gran número de anzuelos encontrados a lo largo de esta costa parece confirmar la tradición según la cual la tribu Miru tenía los derechos a esta pesca. El registro arqueológico sugiere también un cambio de la pesca en profundidad a la costera, ya que en superficie o en contextos tardíos se encuentran anzuelos utilizados fundamentalmente para esta última. En aguas poco profundas, como las de la costa sur, se usaban también redes para atrapar los peces.



1. Sólo las cabezas de los moai quedan visibles hoy día. Las estatuas se bajaban desde la cantera a pozos que se llenaron de tierra con el correr del tiempo.
2. Vista del Rano Raraku mostrando la cantera utilizada para tallar la mayoría de las estatuas.
3. Una estatua pronta a ser bajada de la cantera del Rano Raraku.



La Evolución de la Cultura

Transcurrieron alrededor de tres siglos antes de que los primeros centros ceremoniales importantes, que todavía hoy se pueden encontrar en la isla, fueran construidos. Estos son los centros de Tahai y Vinapu, datados hacia el 700 A.D.

Las estatuas de estos ahu, como la mayoría de los moai en la isla, fueron talladas en la cantera misma del Rano Raraku. La tarea era realizada por talladores expertos, *tangata maori anga moai maea*, que usaban principalmente herramientas de basalto, *toki*, con este propósito. Las estatuas eran esculpidas allí con casi todos sus detalles, excepto la parte posterior que se terminaba al pie de la cantera una vez que la estatua era liberada de su "lecho".

Según la leyenda, los moai caminaban entonces desde la cantera hasta el ahu al que estaban destinados. No se sabe cómo eran trasladados los moai de un lugar a otro, aunque se han propuesto varios métodos, todos los cuales pueden haber sido utilizados en distintos terrenos y/o momentos. William Mulloy sugirió que la estatua, apoyada sobre su cara frontal sobresaliente, estaba parcialmente suspendida de un bípode vertical, que servía como punto de apoyo para mover la estatua por palanca. El ingeniero checo Pavel Pavel demostró que unas 16 personas pueden mover una estatua vertical haciéndola girar y oscilar sobre su

base mediante sogas atadas a su cuello y base. Charles Love comprobó que el mismo número de personas podían mover una estatua mucho más rápida y eficientemente si ésta era colocada sobre dos troncos, tallados para sostenerla, a guisa de trineo que se desliza sobre pequeños rodillos, tales como troncos de palmera. También se ha postulado que las estatuas se montaban en balsas guiadas a lo largo de la costa hasta el ahu o plataforma ceremonial en donde serían erigidas.

Las estatuas miden, en promedio, 4 m de alto y se estima que pesan unas 50 toneladas. La mayor estatua colocada en un ahu fue el Moai Paro en el Ahu Te Pito te Kura, que mide unos 10 m de alto y pesa unas 80 toneladas. La estatua más grande, que aún se encuentra en la cantera, mide 22 m y se le ha estimado un peso de 250 toneladas. Después de ser colocadas en el ahu, algunas estatuas recibían un tocado (*pukao*) en su cabeza. Estos eran tallados de la escoria roja del volcán Puna Pau y podían llegar a pesar hasta 10 toneladas. Se supone que representaban los peinados de los habitantes, en los cuales el cabello era teñido con tierra roja (*kiea*) y atado en un nudo arriba de la cabeza.

El toque final, aplicado a unas pocas estatuas, era la colocación de los ojos. Estos, que le otorgaban el *mana* a la estatua, se realizaban en coral blanco con pupilas de escoria roja u obsidiana negra.

Con el paso del tiempo, el diseño de las estatuas se hizo cada vez más estilizado, y los moai del tipo "clásico", como el del Ahu Ko te Riku en Tahai, datan del siglo XII. Las estatuas también aumentaron en tamaño con el tiempo. Estas se hicieron más y más grandes, reflejando una sociedad altamente competitiva, para la cual el tamaño de la estatua representaba el poder de la tribu en cuestión. Este período de intenso tallado de moai se extendió desde el siglo XI hasta el XVII. Pero la siempre creciente mano de obra necesaria para sostener este ritmo consumió de tal manera los recursos naturales disponibles, que éstos ya no fueron suficientes para mantener el sistema económico.

La Decadencia y Crisis

Durante el apogeo de la cultura, se estima que la población de Isla de Pascua alcanzó hasta unos 7.000 a 10.000 habitantes, lo que resultó en la eventual merma de los recursos naturales de este pequeño territorio insular. Disminuyeron especialmente los escasos árboles, necesarios para el transporte de las estatuas y la construcción de botes, afectando de este modo la pesca de profundidad.

Por una combinación de sobreexplotación y no-cultivo, se extinguió la palmera, cuyos frutos eran comidos por los humanos o roídos por la rata polinésica. La sustitución del bosque arbustivo por



3

2

1. El borde sur del cráter del Rano Kau, llamado Karikari, que separa el lago interior del mar. (foto: R.V.Gianzone)
2. Vista de los tres motu desde Orongo. (foto: R.V.Gianzone)
3. Vista de la aldea de Orongo. Al frente se ve parte del recinto sagrado de Mata Ngarau. (foto: R.V.Gianzone)



pastizales y la práctica de quemar los campos para su cultivo provocaron la pérdida de tierras fértiles y la consecuente escasez de alimentos.

La combinación de todos estos acontecimientos provocó una crisis que culminó en el siglo XVII. La escasez de alimentos originó guerras intertribales que quebraron el sistema establecido, adquiriendo los guerreros mayor poder por su control sobre las diferentes tribus. Los moai de las tribus vencidas eran derribados y la gente tomada prisionera. Los ahu eran utilizados principalmente como enterratorios y ese cambio de función trajo cambios en sus formas, datando de esta época el ahu semipiramidal y el *ahu poepoe*, en forma de bote.

El Culto del Hombre-Pájaro

Durante este tiempo de luchas intertribales el culto de los ancestros fue relegado en favor del dios creador Makemake y el culto del hombre-pájaro, Tangata Manu, que representaba a Makemake sobre la Tierra. Este nuevo culto se centraba alrededor de la elección anual de un hombre-pájaro, lo que ocurría a principios de la primavera con la llegada de las aves marinas que retornaban para anidar en los islotes Motu Nui, Motu Kaokao y Motu 'Iti, situados al sudoeste de la isla. La ceremonia tenía lugar en Orongo, al borde del volcán Rano Kau. Los

sacerdotes, candidatos y miembros de los clanes dominantes habitaban casas de piedra levantadas cerca del recinto sagrado de Mata Ngarau, que está ricamente decorado con petroglifos de hombres-pájaro, representaciones de Makemake y vulvas (*komari*), importantes símbolos de fertilidad. El resto de los participantes se reunía al pie del volcán, en Mataverí.

Las casas que constituyen lo que ahora se conoce como la aldea ceremonial de Orongo, datan de la mitad del siglo XVI. Mirando hacia el mar, son de forma aproximadamente ovalada y están construidas con lajas de la roca local (*keho*). Su techo está formado por grandes lajas superpuestas en capas produciendo un arco voladizo cubierto de tierra y malezas. En su interior, algunas están decoradas con arte rupestre: pinturas en las lajas verticales y el techo, o petroglifos incisos.

Desde Orongo se podía observar la llegada de las aves marinas. La elección del hombre-pájaro se basaba en la recolección del primer huevo puesto por el *manu tara*, el gaviotín apizarrado (*Sterna fuscata*) y el gaviotín pascuense (*Sterna lunata*). Con ese propósito cada candidato tenía un sirviente (*hopu*), que nadaba hasta los islotes y esperaba allí hasta que los pájaros ponían sus huevos, para tomar uno y nadar de regreso. El primer *hopu* en presentar un huevo a su amo determinaba el ganador. El nuevo

hombre-pájaro era entonces rapado, pintado de blanco y recluso durante el siguiente año en una cueva o casa —cerca de Rano Raraku o de Anakena, dependiendo del clan al que perteneciera— segregado de su familia y bajo un *tapu* estricto. Su selección daba al clan poder y privilegios especiales, de los cuales solía abusarse, promoviendo continuas luchas intertribales.

Orongo siempre fue considerado un lugar sagrado. Ya el rey Hotu Matu'a, sintiendo que su hora había llegado, subió allí, y de pie en el Karikari, llamó a sus espíritus familiares (*akuaku*). También se considera que, muchos años antes de las ceremonias del hombre-pájaro, el sitio era utilizado para actividades y rituales relacionados con los solsticios.

Otro sitio asociado con las ceremonias de Orongo era la cueva de Ana Kai Tangata, nombre que puede traducirse como "la cueva donde los hombres comen" o "la cueva donde los hombres son comidos", lo que refiere al supuesto canibalismo ocurrido durante los años de crisis. La cueva se utilizaba aparentemente para fiestas ceremoniales y su techo está decorado con pinturas rupestres representando al *manu tara*.

El Arribo de los Europeos

El primer contacto europeo documentado corresponde al de Jacob Roggeveen,



1. El manu tara es el motivo de la pintura rupestre en Ana Kai Tangata. (foto: R.V.Gianzone)
2. La cueva a la derecha es Ana Kai Tangata, sitio localizado al sur de Hangaroa.



comandante del *Afrikaansche Galei*, que dividió la isla el Domingo de Pascua de 1722 y le dio su actual nombre. Otras tres expediciones europeas tocaron la isla en el siglo XVIII: la primera, encabezada por el capitán español González y Haedo en 1770; la segunda, por el Capitán Cook cuatro años después; y, la última por el Conde La Pérouse en 1786. Todas las crónicas de estas expediciones coinciden acerca de la pobreza de la vegetación en la isla, la ausencia de grandes árboles y en la descripción del *toromiro*, el *mahute*, el *marikuru* y otras plantas menores.

Esclavitud y Explotación

El año 1805 marca el comienzo de un período infausto para el pueblo rapanui y su cultura cuando arribó el ballenero *The Nancy* desde Nueva Inglaterra y secuestró 22 isleños llevándolos para la caza de focas a la isla Más Afuera del archipiélago Juan Fernández. Varios otros secuestros terminaron por modificar la actitud relativamente amistosa de los isleños hacia los europeos, impidiendo a muchas otras expediciones desembarcar en la isla, u obligándolas a partir a poco de desembarcar. Ocasionalmente también llegaron barcos balleneros a la isla. Se supone que marineros introdujeron la sífilis en el pueblo rapanui.

Las incursiones de caza de esclavos fueron aumentando, y la peor ocurrió en diciembre de 1862 cuando de una sola



vez fueron llevados alrededor de 500 isleños. Entre ellos se encontraban el rey, su hijo y la mayoría de los hombres sabios que poseían el conocimiento para leer e interpretar el *rongorongo*, la escritura original rapanui. Esta era usualmente grabada en tablas de madera, *kohou rongorongo*, que se supone servían como sistema mnemotécnico para recitar las doctrinas sagradas. Los cautivos eran vendidos como esclavos o enviados a trabajar en la explotación del guano en las islas de la costa del Perú.

Se estima que entre 1.000 y 2.000 hombres, mujeres y niños fueron capturados durante estas incursiones. Pedidos oficiales a Perú, por parte de los gobiernos de Francia y del Reino Unido, se tradujeron en la liberación de los 100 isleños sobrevivientes, que fueron embarcados de regreso a la isla. Solamente 15 de ellos llegaron, pues el resto murió de tuberculosis, viruela y de simple agotamiento antes de finalizado el viaje.

El regreso de estos esclavos a la isla desató en ella una epidemia de viruela que redujo la población, estimada a principios del siglo en unas 4.000 personas, a unas 1.000 en 1866. Ese fue el golpe final para la cultura nativa que ya había perdido sus sabios, custodios de la tradición. Cuando aquel año llegaron los misioneros cristianos, se sorprendieron del poco conocimiento y desinterés de los nativos por su propia historia y tradición.

El Hermano Eugène Eyraud, laico de la Congregación del Sagrado Corazón, fue el primer europeo que se estableció en la isla. Llegó a principios de 1863 con algunos isleños rescatados de un barco peruano. Su primera estadía duró menos de un año, durante la cual fue despojado de todas sus pertenencias por los rapanui, siendo a su vez rescatado de sus padecimientos por misioneros de paso. Volvió en 1866 junto al Padre Hippolyte Roussel, y ese mismo año llegaron otros dos sacerdotes. A partir de entonces la conversión de los isleños avanzó lenta pero firmemente. Para 1868, al fallecer Eyraud, todos los isleños habían sido bautizados. Por ese tiempo se celebró la última ceremonia del hombre-pájaro de la que se tenga conocimiento.

La obra de los misioneros fue interrumpida por las actividades de Jean-Baptiste Dutrou-Bornier, un aventurero francés que, llegando a la isla, compró a los nativos parte de las mejores tierras en Mataveri para establecerse allí. Algunos isleños se le unieron y, cuando él se opuso al trabajo de los misioneros, estalló un conflicto entre este grupo de nativos y aquellos establecidos en Hangaroa y Vaihu, al amparo de los misioneros. En 1871, después de tres años de refriegas, los misioneros partieron por orden de su Superior, siendo acompañados hasta Mangareva —una de las islas Gambier— por algunos centenares de rapanui. Otros isleños fueron reclutados para trabajar en plantaciones en Tahiti, pertenecientes a



1. La estatua del Abu Ature Huki en Anakena fue reelegida en 1956 por la comunidad local a instancias de Heyerdahl.

2. Vista de Hangaroa y un barco en la bahía. Como no hay puerto, los barcos deben descargar en lanchones que pueden llegar hasta el desembarcadero de Hangaroa.

John Brander, un asociado de Dutrou-Bornier. De este modo, sólo 175 nativos quedaron en la isla.

Dutrou-Bornier estableció en la isla una monarquía polinésica mientras enarbóla la bandera francesa, explotando miserablemente a los nativos, que, reducidos a 111 para 1877, terminaron por asesinarlo ese mismo año, en represalia por sus excesos. Fue reemplazado por otro asociado de Brander, Alexander Salmon que —entendiendo mejor las costumbres nativas— introdujo muchos cambios, incluyendo la cría de vacunos y ovejas. En 1886, cuando William Thomson, marino del USS *Mohican*, realizó un relevamiento de la isla y sus monumentos, las ovejas sumaban cerca de 20.000 cabezas.

A pesar de los pedidos de los nativos solicitando protección bajo su soberanía, Francia mostró poco interés por la isla, siendo ésta anexada a Chile en 1888. Un primer intento de colonización, que llevó tres familias del continente a establecerse en la isla, fracasó pues no se adaptaron a las condiciones locales. La situación se complicó con la revolución de 1891 en Chile y durante los últimos años del siglo el Gobierno dio en arriendo la mayor parte de la isla a H. Merlet, de Valparaíso, quién obtuvo los intereses en la isla de los representantes de Brander, Dutrou-Bornier y Salmon. Solamente la aldea de Hangaroa y sus alrededores, unos 21 km², quedaron propiedad de los rapanui.



Merlet vendió luego sus intereses a la Compañía Explotadora de Isla de Pascua (CEDIP).

El Siglo XX

A comienzos del siglo XX la isla estaba completamente destinada a la cría de ovejas. La quema selectiva usada para mejorar el valor del pastoreo, combinada con el descortezamiento de los árboles y arbustos por las ovejas, logró diezmar los pocos ejemplares de vegetación mayor remanentes. Así se extinguió el *toromiro*, y sólo un par de especímenes de los árboles originales, o de los introducidos posteriormente, sobrevivieron en los raros lugares inaccesibles a las ovejas.

De acuerdo con los periódicos de la época, la CEDIP manejaba sus tierras al estilo feudal y no permitía salir a los nativos del territorio que se les asignaba, para impedir que robaran ovejas y vacunos. Las condiciones de vida se deterioraron tanto que hubo una revuelta en 1914, lo cual atrajo la atención pública sobre los reclamos de los rapanui y resultó en la revocación temporaria del arriendo a la CEDIP en 1916. Cuando ocurrió la revuelta se encontraba en la isla Katherine Routledge, documentando y recolectando información sobre el lenguaje y las leyendas nativas.

En 1917 la isla fue declarada un Territorio Marítimo de Valparaíso y CEDIP recibió

un nuevo arriendo, esta vez por toda la isla pero en términos diferentes. Entre otras cláusulas se establecía que CEDIP debía evitar toda nueva pérdida de estatuas y otros artefactos, debía ceder 30 km² alrededor de Hangaroa para su división entre los rapanui, además de proporcionar un leprosario para tratar a los enfermos de lepra. Esta enfermedad había sido introducida en la isla a fines del siglo XIX por un nativo infectado al regresar de Tahiti.

En 1933 toda la superficie de la isla fue registrada como propiedad del Estado, y puesta oficialmente bajo jurisdicción militar. En 1935 se la designó Parque Nacional y Monumento Histórico. Ese mismo año llegó a la isla el Padre Sebastián Englert, quien durante sus 33 años de residencia contribuyó mucho al registro y la documentación del patrimonio cultural de los rapanui. El año anterior, una expedición franco-belga llevó a Alfred Métraux y Henri Lavachery a la isla. Mientras Métraux obtenía información etnográfica, Lavachery documentaba los petroglifos que se encuentran en la isla.

En 1953 fue revocado el arriendo a CEDIP y las autoridades navales de Chile asumieron el control administrativo. Los isleños, aproximadamente unos 1.000, fueron confinados en Hangaroa, pues la Marina adoptó la misma regla que estableciera CEDIP: prohibir a los rapanui el desplazarse fuera de las tierras



1. El moai en la Plaza Hotu Matu'a, al pie de la calle Te Pito te Henua, fue colocado allí mirando hacia el mar, por el Gobernador Tejeda en 1938.
 2. Mercado al aire libre en la calle Policarpo Toro.
 3. Casas y botes de pesca cerca del muelle en Hangaroa. (foto: R.V.Gianzone)

delimitadas. Para salir de la isla debían solicitar permisos, y sólo unos pocos se otorgaban cada año. La restricción se originaba, en parte, por el temor de transmisión de la lepra, que bajo el control naval empezó a ser tratada sistemáticamente.

La bien conocida Expedición Arqueológica Noruega de Thor Heyerdahl a la isla ocurrió en 1955. Además de realizar algunas importantes excavaciones arqueológicas, reerigió el primer moai en su ahu, el Ahu Ature Huki en Anakena. El arqueólogo William Mulloy, que participó en esa expedición, regresaría luego para dirigir varias investigaciones y restauraciones de sitios en los años 60 y a principios de los 70. Cabe mencionar también la Expedición Médica Canadiense que, bajo auspicio de la Organización Mundial de la Salud, llevó a cabo un amplio examen médico y científico de la población nativa durante el verano del 1964-5.

En tanto, aumentaba el descontento de los rapanui por la falta de derechos civiles, lo cual condujo a manifestaciones públicas en 1964-5. Esto resultó en la denominación de Isla de Pascua como un departamento de la provincia de Valparaíso, inaugurándose en Hangaroa un gobierno municipal y revocándose la prohibición de salida de la isla para los rapanui.

En 1965 se construyó el aeropuerto en Mataveri, lo que permitió vuelos comerciales regulares a partir de 1967. Ese mismo año se estableció una estación de la NASA en la isla para monitorear el paso de satélites artificiales. El contingente militar de los EE.UU. dejó la isla en 1971. En 1986 la pista de aterrizaje del aeropuerto fue extendida para que pudiera servir como alternativa a los transbordadores espaciales estadounidenses.

La aldea original de Hangaroa se ha transformado en un pequeño pueblo de unos 3.000 residentes. Las condiciones han mejorado significativamente en los últimos 30 años: en 1967 se instaló el agua corriente; a comienzos de los años 70 se electrificó completamente; y, hacia fines de 1992, se llevó a cabo la pavimentación de su calle principal, Te Pito te Henua. Sin embargo, con el progreso han llegado otros problemas, como el del manejo de la basura y el incremento explosivo del tráfico vehicular. Puesto a que sería muy costoso llevar los servicios públicos a zonas más remotas, Hangaroa es el único centro urbano de la isla.





Los Monumentos de Isla de Pascua

El moai del Ahu Huri a Urenga tiene cuatro manos. Fue restaurado por Mulloy en 1972.

El legado arqueológico más visible de Isla de Pascua son sus monumentos: los ahu con moai, los moai que quedan en la cantera del Rano Raraku, la cantera de pukao, la aldea de Orongo con su recinto ceremonial opulentamente decorado, y los muchos petroglifos que se encuentran en varios sitios de la isla. Los ahu con moai, destruidos en parte durante las guerras internas y luego abandonados por muchos años, son los únicos restos de los muchos centros ceremoniales que deben haber existido en la isla en siglos pasados.

La importancia de la conservación de este legado fue subrayada por William Mulloy al proponer, en 1966, la idea de desarrollar la isla como un museo al aire libre. Con ese propósito emprendió la restauración de algunos ahu. Para apreciar el esfuerzo que involucra una restauración es necesario considerar el estado de esos ahu con sus moai tumbarlos luego de años de abandono tras su destrucción, y recordar que el paisaje a su alrededor continuó cambiando con el paso del tiempo.

Los Ahu no Restaurados

Hay aproximadamente 300 ahu en la isla, la mitad de los cuales tenían uno o más moai erectos sobre ellos. Las dimensiones de estos ahu podían variar mucho, así como la técnica de su construcción y el número y tamaño de las estatuas. Algu-



nos ahu también estaban decorados con petroglifos o pintados toscamente.

Uno de los sitios más interesantes es el Ahu Akahanga, también llamado la "Plataforma del Rey", que se encuentra hacia la mitad de la costa sur. Cuenta la leyenda que la tumba de Hotu Matu'a estaría cerca. El ahu muestra las varias fases de su construcción: tiene cuatro plataformas, doce moai de diferente tamaño y ocho pukao. Una rampa para botes baja a la bahía cercana. Tierra adentro pueden verse los cimientos de casas-bote y de fogones de piedra.

Ahu Vinapu, hacia el oeste en la costa sur, incluye tres ahu diferentes. Vinapu I, el primero a la derecha del sendero, es notable por su pared de piedras cuidadosamente ajustadas, cuya técnica de construcción ha sido comparada con los muros de piedra en Cuzco y Machu Pichu en Perú. (La comparación es sólo superficial, ya que la pared no está armada con bloques sólidos como esta última, sino por grandes lajas que contienen un relleno de piedra que forma la parte principal de la plataforma.) Este ahu está orientado astronómicamente hacia el levante del solsticio invernal.

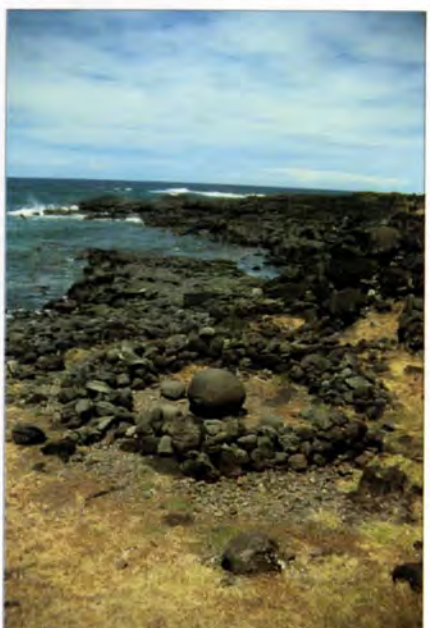
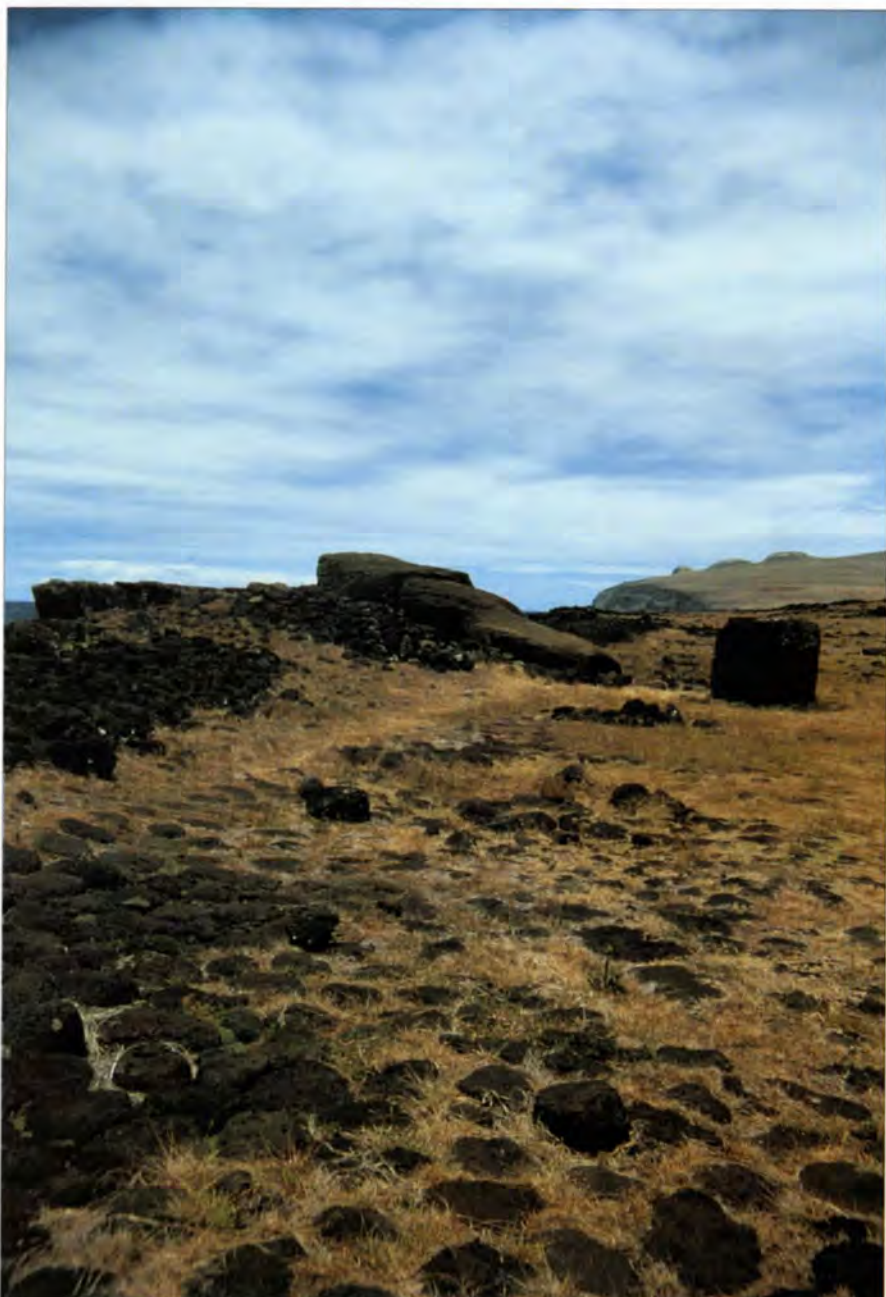
Las seis estatuas que tenía originalmente sobre su plataforma se encuentran caídas hacia el frente del ahu. De las observaciones de Métraux sabemos que éstas estaban coloreadas de rojo. Un moai semi-enterrado cerca de la pared posterior

pareciera haber sido colocado en un foso excavado especialmente.

Vinapu II, que está ubicado más allá de Vinapu I, es anterior a éste y también está orientado astronómicamente. Una estatua de escoria roja, sin cabeza, se encuentra frente a este ahu, donde fue reerigida por Mulloy. Esta figura, supuestamente femenina, tenía originalmente dos cabezas que, al parecer, servían como uno de los extremos de apoyo para la angarilla sobre la cual se colocaba el cuerpo de los difuntos envueltos en *tapa*. Este se dejaba allí hasta su descomposición. También se ha sugerido que se utilizaba como columna para sacrificios humanos.

Del tercer ahu, que se encuentra a la izquierda del sendero y es posiblemente el más antiguo, sólo queda una pila de piedras. El área alrededor de ellos ha sido muy removida en 1968-69 durante la instalación de los tanques de combustible del aeropuerto.

Ahu Te Peu, a mitad de camino a lo largo de la costa oeste, también comprende dos ahu. El que está más al norte tiene una pared posterior de enormes bloques, bien ensamblados aunque sin la calidad de factura de la pared del Ahu Vinapu. Parte de esta pared se derrumbó debido a las excavaciones realizadas durante la Expedición Arqueológica Noruega en 1955-56. Cuatro moai yacen derribados sobre la plataforma, donde se puede ver una cista funeraria con algunos huesos y que hasta hace unos pocos años contaba con un crá-



1. Detalle del muro posterior del Ahu Te Peu. (foto: R.V. Gianzone)
2. Una cista funeraria en Ahu Te Peu.
3. El Ahu Te Pito te Kura con la mayor estatua erigida: el moai Paro, que mide cerca de 10 metros de largo. Se estima que el pukao pesa unas 11,5 toneladas. Al frente la rampa con cantos rodados.
4. La estatua de escoria roja frente al Ahu Vinapu II representa una forma femenina. Tenía dos cabezas que servían para sostener una angarilla funeraria.
5. La piedra llamada Te Pito 'o te Henua, "el ombligo del mundo", cerca del Ahu Te Pito te Kura.



neo. Más allá de la plaza se encuentran los cimientos de piedra de una de las casabote más grandes de la isla que tiene la peculiaridad de tener dos entradas. Otros elementos alrededor del Ahu Te Peu son *manavai* y, más allá, varias cuevas y tubos de lava que han sido utilizados para habitación. La cueva más cercana es Ana Te Pora, donde puede verse un fogón de piedra bajo el alero de su entrada.

Ahu Heki'i, localizado en la costa norte hacia la bahía de La Pérouse, tiene dos plataformas, ambas orientadas astronómicamente. La mayor de ellas sostenía seis estatuas y tiene una enorme pared posterior de piedra orientada para enfrentar el sol naciente del solsticio invernal. La más pequeña está levemente desviada para enfrentar el naciente del solsticio estival. Tiene al frente una gran plaza donde yacen las estatuas mencionadas junto con sus pukao.

Ahu Te Pito te Kura, en la costa norte pero más al oeste que Ahu Heki'i, tiene la estatua más grande que se haya erigido en un ahu. Mide unos 10 m y pesa estimadamente 80 toneladas. El pukao es también enorme con un peso estimado de 11,5 toneladas. Se cree que esta estatua, llamada Moai Paro, fue la última en ser derribada, sabiéndose que esto ocurrió después de 1838.

Cerca de este ahu y a la orilla del mar, hay una piedra redondeada llamada Te Pito 'o te Henua, "el ombligo de la

Tierra", que según la leyenda fue traída por Hotu Matu'a. Así como otras cosas cuya introducción es igualmente atribuida a este rey legendario, la piedra es de origen local. Fue descrita por primera vez a fines del siglo XIX en el informe de William Thomson al National Museum.

Los Ahu Restaurados

Ahu Akivi fue el primer ahu que se restauró después que la estatua del Ahu Ature Huki fuera reerigida a instancias de Thor Heyerdahl en 1956. La restauración fue llevada a cabo por William Mulloy y Gonzalo Figueroa en 1960. Hay siete moai en este ahu, que –según el folklore reciente– representan a los siete jóvenes que fueron enviados a explorar la isla antes del arribo de Hotu Matu'a. La plataforma está orientada para enfrentar el sol naciente equinoccial. La estructura original de este ahu se ha datado hacia el año 1500. Detrás del ahu hay restos de otras estructuras, tales como crematorios y cistas funerarias. Un detalle interesante de la restauración es que parte de los guijarros más pequeños entre los cantos rodados de la rampa provienen del balasto de un barco que fondeó cerca de la costa y que fuera recuperado por buzos. El cercano Ahu Vai Teka fue restaurado al mismo tiempo que el Ahu Akivi. Es un ahu pequeño, con una estatua incompleta ya que la cabeza del moai nunca fue hallada.

El complejo en Tahai, cerca del poblado de Hangaroa, es el mejor ejemplo de un centro ceremonial. Tiene tres ahu: Ahu Vai Uri con cinco moai, Ahu Tahai con un moai, y Ahu Ko te Riku con una sola estatua que originalmente puede haber tenido un pukao. Posee además casabote, fogones de piedra, *bare moa*, *manavai*, un *paina* –área circular usada en ceremonias rituales– casas de piedra, un muelle y rampa para canoas, y cuevas.

El complejo fue restaurado entre 1968 y 1970. Las excavaciones arqueológicas y las restauraciones fueron realizadas bajo la dirección de Mulloy, Figueroa y William Ayres. La restauración se inició levantando el moai del Ahu Ko te Riku. Como el proyecto se llevó a cabo para ser documentado por la revista *Paris-Match*, se le colocó una réplica de pukao al moai, con la intención de quitarlo al terminar la fase fotográfica del artículo. Pero los habitantes locales se opusieron, solicitando que se dejara el pukao sobre la estatua, donde aún se encuentra. Según los informantes isleños, la estatua podría haber tenido un pukao, pues había uno en ese sitio que fue usado como material de construcción en el poblado. En 1990 la estatua adquirió también un par de ojos, instalados por los isleños para beneficio de los turistas, aunque no hay evidencia arqueológica de que los hubiera tenido.

Las últimas fases del proyecto correspondieron a la restauración del Ahu Vai



1. Los dos ahu en Hanga Kio'e fueron restaurados por Mulloy en 1972. El del frente tiene un moai completo, el otro sólo un fragmento. (foto: R.V.Gianzone)
 2. El Ahu Naunau en Anakena fue restaurado entre 1978 y 1980. Al fondo se ve el Ahu Ature Huki.
 3. Los siete moai del Ahu Akivi.

Uri, incluyendo el muelle y la rampa para canoas, y las casas de piedra. Estas están formadas por una pared que cierra algunas cuevas naturales y no se sabe si fueron usadas como viviendas o como una gran *tupa*. El uso de estas estructuras similares a torreones es desconocido, aunque se supone que servían para observaciones astronómicas y, en algunos casos, se ha encontrado evidencia de que fueron utilizadas como viviendas. No lejos del complejo Tahai está el pequeño monumento que marca la tumba de William Mulloy, fallecido en 1978.

En 1972 se llevó a cabo la restauración de dos ahu en la bahía de Kio'e (hanga Kio'e) al norte de Tahai en la costa oeste, también bajo la dirección de Mulloy. El primer ahu tiene un moai completo y se denomina comúnmente Ahu Hanga Kio'e, mientras que el segundo sólo tiene un fragmento de moai. Al norte de este último están las ruinas del Ahu Akapu, que formaba parte de este centro ceremonial. Hacia el interior, al borde de la plaza, hay un *hare moa* restaurado. Ahu Hanga Kio'e es probablemente uno de los últimos ahu-moai construido en la isla (ca. siglo XVII).

En ese mismo año, Mulloy también restauró el Ahu Huri a Urenga, situado en un campo privado cerca del pueblo de Hangaroa. Su único moai se distingue por tener cuatro manos. Este ahu tiene una sofisticada alineación y orientación: está alineado con dos cerros vecinos, Maunga Mataengo y Maunga Tararaina



así como con dos otros ahu pequeños, Ko te Pei al este, y O Kava al oeste, y la plataforma está levemente desviada para enfrentar el sol naciente del solsticio invernal.

En 1976 Mulloy comenzó la primera fase de la restauración del Ahu O Kava, que sólo tiene un moai y que también está en propiedad privada en las cercanías del Ahu Huri a Urenga. No la pudo completar debido a su enfermedad, y la restauración fue terminada en una segunda fase (1978) por Figueroa con la asistencia de Sergio Rapu, quien ya había trabajado con Mulloy en otros proyectos.

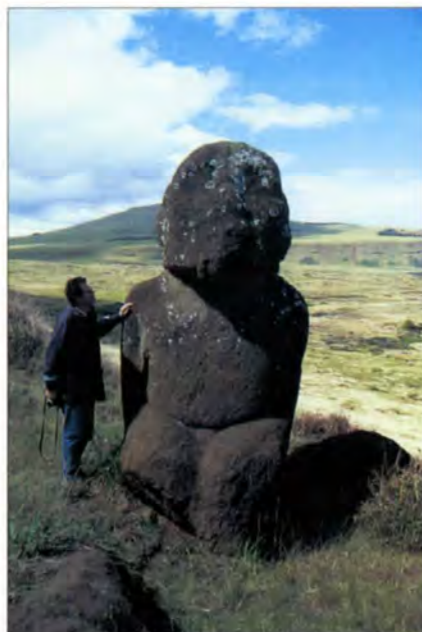
Ahu Tautira, localizado en la costa del poblado, frente a la cancha de fútbol, fue restaurado en 1979-80 por Rapu, Charles Love y Andrea Seelenfreund. El ahu era antiguamente mucho más grande, con tres o más estructuras y cuatro moai, pero a fines del siglo XIX muchas de sus piedras fueron reutilizadas. Sólo un moai queda en el centro de la plataforma. Los restos de otro –torso y cabeza– se encuentran parados cerca del mismo.

Entre 1978 y 1980, Sergio Rapu restauró el Ahu Naunau, en la playa de Anakena. Su construcción es compleja y consta de varios niveles que pueden verse en la pared posterior frente al mar. Sobre el ahu se reerigieron cinco moai completos, cuatro con pukao, y dos moai quebrados. La espalda de los moai, al igual que algunas piedras en la pared posterior del ahu, están decoradas con petroglifos.

Durante las excavaciones en este sitio se encontró un ojo de coral blanco con pupila de escoria roja, actualmente en exhibición en el Museo Antropológico de la isla. Cuando ocurrió el hallazgo se hicieron réplicas del mismo que se colocaban, en ocasiones, en los cuatro moai con pukao. Debido a las críticas de la comunidad arqueológica, se abandonó esta práctica.

El Ahu Tongariki, en la bahía Hotu'iti (hanga Hotu'iti) de la península Poike, es uno de los ahu más grandes, habiendo evidencia de que tuvo alguna vez 30 estatuas. La pared posterior frente al mar tiene 215 m de largo y está orientada para enfrentar el sol naciente del solsticio de verano. Cuando lo visitó Katherine Routledge en 1914-15, tenía 15 estatuas tumbadas. En 1960 el ahu fue totalmente destruido durante una marejada gigante. Las estatuas, las grandes rocas y las enormes lajas utilizadas en su construcción fueron esparcidas sobre más de 1,4 hectáreas. El ahu está actualmente bajo reconstrucción por el Instituto de Estudios de Isla de Pascua (IEIPA) de la Universidad de Chile.

Tierra adentro desde este ahu, más allá de la plaza y cerca de donde se hallan las cimientos de las viviendas, hay un importante sitio con petroglifos que han sido tallados sobre los afloramientos de lava, *papa*, que allí se encuentran. Hay figuras de atún y tortugas, rostros representando al dios Makemake, hombres-pájaro en bajorrelieve, y hasta una figura



1. La cantera del Rano Raraku.
2. La parte superior de una estatua que se fisuró al ser bajada de la cantera sirvió para tallar un moai más pequeño.
3. El moai arrodillado, llamado moai Tukuturi o Tuturi.
4. Las estatuas al pie de la cantera quedaron semienterradas por la acumulación de tierra durante siglos.

rongo. También están talladas en la roca una *tabeta*, una pequeña cuenca que probablemente servía para recoger agua de lluvia y muchas pequeñas indentaciones en forma de crisol, que se supone eran usadas como sistema de computar. Como las *papa* tienen una superficie rugosa atravesada por rajaduras, los petroglifos no son fáciles de ver. Se aprecian mejor con la luz rasante de las primeras horas de la mañana o del atardecer.

La Cantera del Rano Raraku

La mayor parte de los moai de la isla fueron tallados en la tosca y amarillenta toba volcánica que se encuentra en las laderas, tanto interior como exterior, del lado sur del Rano Raraku. La cantera es, probablemente, uno de los sitios de Isla de Pascua más imponentes. Heyerdahl lo describe en su libro *Aku-Aku*: “el Rano Raraku es uno de los mayores y más curiosos monumentos de la Humanidad: un monumento erigido en honor de un grandioso pasado, ignorado y perdido en la remota lejanía de los siglos, una advertencia sobre la fugacidad del hombre y su civilización...”

Cerca de 400 moai, en varias etapas de tallado, han sido registrados en este sitio. Algunos moai, como las muchas cabezas que están en la parte inferior de las laderas, son estatuas enteras que fueron bajadas de la cantera a pozos preparados especialmente, donde, colocadas verticalmente, se les con-



cluía el tallado de la espalda. Estas fueron enterradas aún más con la tierra que se apiló en el curso de los siglos. Otros moai, desde los que estaban listos para ser descendidos hasta aquellos apenas esbozados, se hallan aún en la cantera.

Son tantas las estatuas concentradas en este lugar que las diferencias entre ellas resultan más notables. Posiblemente el más conocido y destacado es el Moai Tuturi, el moai arrodillado o en cuclillas. Su nombre es corrupción del nombre original Tukuturi, que quiere decir “acuclillarse”, mientras que Tuturi quiere decir “arrodillarse”. La estatua tiene la cabeza redondeada y está en cuclillas con los brazos a lo largo del cuerpo y sobre los muslos. Algunos estudiosos sugieren que se trata de un tipo “temprano” de moai, tentativamente datado hacia el siglo X. Sin embargo, este punto aún está en controversia entre los arqueólogos.

Otro moai se distingue porque tiene tallado en el pecho una nave con tres mástiles y velas cuadradas. La línea que baja de la nave parece tener en su extremo una tortuga, más que un ancla. El torso de esta estatua, que estaba enterrada casi hasta los hombros, fue dejado al descubierto por miembros de la Expedición Arqueológica Noruega, para mostrar este petroglifo.

Como era de esperar, algunas estatuas se quebraban o rompían cuando se las bajaba desde la cantera. La parte superior sana—cabeza y hombros—de una estatua

con una profunda quebradura en su pecho fue retallada en un moai más pequeño.

El Sitio de Orongo

Este sitio, de forma aproximadamente triangular, está localizado al sudoeste del volcán Rano Kau, entre el borde del cráter y el acantilado, a unos 300 m sobre el nivel del mar. Desde allí se tiene una buena vista de los tres islotes, Motu Nui, Motu 'Iti y Motu Kaokao. Unas 50 casas, que forman esta “aldea”, están situadas con su frente hacia el mar, en dos hileras próximas, ligeramente desplazadas una de otra. La hilera de abajo, que comienza poco antes del final de la más alta, se extiende hasta el recinto sagrado, Mata Ngarau.

Estas casas son de piedra y tienen forma elíptica: unos 2 m de ancho, 8 m de largo y 1,5 m de altura. Los muros exteriores, formados por dos paredes de piedra rellenas de tierra, tienen unos 2 m de ancho. Una pequeña entrada cuadrada, que obliga a arrastrarse para pasar por ella, es la única abertura de la casa y mira hacia el mar.

El sitio fue descrito por primera vez en 1870 por J.L. Palmer, el cirujano de a bordo de la HMS *Topaze* cuando ésta atracó en la isla dos años antes. Durante esa visita se halló un moai de 2,5 m de alto enterrado hasta los hombros dentro de una de



1. Casa de la aldea de Orongo que no fue reparada para mostrar la condición de algunas de estas estructuras antes de los trabajos de restauración.
2. Una de las casas restauradas fue dejada semidescubierta para mostrar su construcción: una doble pared de lajas rellena con tierra. Se cubría por una falsa bóveda de grandes lajas cubiertas por tierra.
3. Los Motu Kaokao, 'Iti y Nui vistos desde Orongo al sudoeste del Rano Kau. Al frente, el recinto sagrado de Mata Ngarau.



las casas. El moai, único ejemplar de Orongo, fue cargado y llevado a Inglaterra, donde está expuesto en el British Museum (Museum of Mankind) de Londres. A este moai lo llaman Hoa Haka Nana Ia ("el rompeolas"), o Hoa Hakananai'a ("el amigo que ha sido robado"). La estatua, tallada en basalto, tiene muchos petroglifos y bajorrelieves decorando su espalda. Algunos de los motivos usados son únicos para un moai: *tangata manu* (hombres-pájaro); *ao* (remos ceremoniales); y *komari* (vulvas), indicando que la estatua era un elemento de transición entre el culto de los antepasados y el culto del hombre-pájaro. Tenía también residuos de pintura roja y blanca que se perdieron durante su transporte al *Topaze*.

La casa donde fuera encontrado el moai sufrió gran daño durante el proceso de su extracción. Similar suerte corrieron otras casas de la aldea, especialmente si contenían pinturas rupestres (remos ceremoniales, naves de vela, motivos de aves y rostros), o esculturas (cabezas de piedra y pequeñas estatuas). Algunas de éstas fueron desmanteladas en parte durante las exploraciones arqueológicas realizadas por las primeras expediciones, como la que llegó a bordo de la corbeta alemana *Hyäne* en 1882.

Cuatro años más tarde, William Thomson pasó dos días haciendo el reconocimiento del sitio y desmantelando más casas en busca de lajas pintadas, varias

de las cuales fueron llevadas a Washington e ingresadas a las colecciones de la Smithsonian Institution. Algunas de éstas han sido devueltas recientemente a la isla y se encuentran en el Museo Antropológico en Hangarao.

El primer intento de restauración del sitio fue realizado por el Padre Sebastián Englert en 1947. De las cuarenta y seis casas examinadas solamente unas veinte, las más necesitadas de reparación, fueron restauradas. La primera excavación arqueológica del sitio fue llevada a cabo por Edwin N. Ferdon, miembro de la expedición noruega de 1955-56, y sus descripciones sirvieron de base para comprender la técnica de construcción de estas casas. Entre 1974 y 1976 se llevó a cabo la investigación y restauración más importante bajo la dirección de William Mulloy. En 1983, Hans Niemeyer y Luis Arrau estudiaron algunas de las casas ya restauradas que amenazaban con colapsar, reconstruyendo una que se hallaba parcialmente derrumbada.

El recinto Mata Ngarau, centro del culto del hombre-pájaro, es el lugar más profusamente decorado de la isla: cada roca está cubierta con petroglifos, en algunos casos sobreponiéndose con otros previamente realizados. Dado que en Polinesia la piedra era considerada el medio más permanente susceptible de contener *mana*, los símbolos sagrados que se le agregaran realzaban su poder divino. De los 1.785 petroglifos en este sitio el moti-

vo más frecuente es el del hombre-pájaro, a veces sosteniendo un huevo en la mano. También son frecuentes el *manu piri* (dos hombre-pájaro frente a frente unidos por manos y pies), máscaras *Makemake*, pájaros fragata y *komari*.

El recinto está formado por siete casas estrechas cuyas entradas, en un extremo de la elipse, forman un semicírculo sobre una terraza de bloques líticos tallados al borde del acantilado. Grandes rocas, también cubiertas con petroglifos, separan esta terraza al este y al oeste. Según la tradición, solamente los sacerdotes con la sabiduría para recitar las tablas *rongoongo*, podían permanecer en él, cantando interminablemente durante el desarrollo de la ceremonia del hombre-pájaro.

El sitio es espectacular y todo visitante no puede menos que quedar anonadado y subyugado. La descripción de la isla que hace Katherine Routledge, en su *The Mystery of Easter Island*, resulta particularmente adecuada para este sitio que concentra la esencia de Isla de Pascua: "Por doquier está el viento del cielo; alrededor y en torno está el mar y el cielo sin límites, espacio infinito y un gran silencio. Quien allí mora estará siempre a la espera de algo, que no sabe qué es, sintiendo inconscientemente que se encuentra en la antecámara de algo aún más vasto, más allá de su entendimiento".



La Preservación de los Monumentos de Isla de Pascua

Un moai, en la ladera del Rano Raraku, mostrando los efectos del intemperismo.



Los monumentos históricos “representan la presencia viva del pasado que los formó” según definición de la Recomendación de UNESCO de 1976. Son por lo tanto, de vital importancia para la gente ya que son “expresión de su modo de vida y uno de los fundamentos de su identidad”. Con la toma de conciencia de la unidad de los valores humanos “la responsabilidad común de salvaguardar este legado para las futuras generaciones” se hace imperiosa, como lo enfatiza la Carta de Venecia (1964) de ICOMOS, el “credo” en la conservación del patrimonio.

Salvaguardar el patrimonio monumental de Isla de Pascua es una tarea difícil y compleja, ya que el entorno que rodea estatuas y petroglifos debe ser respetado. Si éstos fueran colocados en un museo, o aún, si el panorama a su alrededor cambiara, perderían su carácter imponente. Por lo tanto, todo intento de preservación debe considerar el contexto natural de estos monumentos.

Hay dos razones principales para emprender la restauración de un monumento arqueológico. Primero, un monumento en ruinas, por lo general, no es respetado, y puede ser objeto de vandalismo por parte de la población local llegando, eventualmente, a su pérdida total. Segundo, la restauración hace comprensible el monumento al visitante e incentiva el turismo, resultando en una importante fuente de ingreso.

La pregunta que surge en relación a los monumentos de Isla de Pascua, en particular los ahu, es si deberían ser preservados en su estado de destrucción y abandono o bien ser restaurados a su estado previo. Definir el “estado previo” es problemático, ya que los monumentos pasan por varias etapas con el transcurrir del tiempo. En la isla, los monumentos son restaurados, en general, al último estado antes de su destrucción. En el caso del Ahu Tongariki, cuya plataforma y estatuas fueron totalmente dispersadas durante la marejada, la restauración solamente puede considerarse una reconstrucción, aunque sea una fiel recreación en base a documentación existente. Pero cabe recordar que la destrucción de los ahu es una fase importante en la historia del monumento y el moai derribado representa mucho más que un abandono. De ahí surge la importancia de su preservación como ruinas, como recomendaran William Mulloy y Gonzalo Figueroa en su informe a UNESCO (1966).

La restauración de sitios arqueológicos, en particular si involucra excavaciones, representa un proceso irreversible. La información latente en las ruinas se pierde para siempre cuando el monumento se reconstruye y es por lo tanto aconsejable dejar algunos sitios sin alterar para su investigación futura. La cantidad de información que puede ser recuperada en un sitio arqueológico aumenta con el avance de las tecnologías científicas. Hoy en día se puede obtener mucha más información

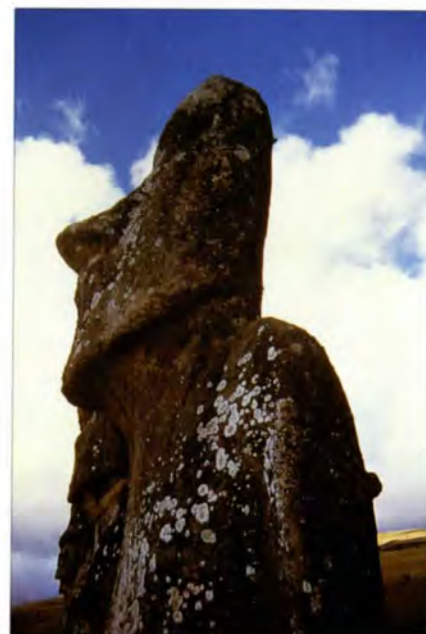
de una excavación arqueológica de la que se podía lograr en el siglo pasado, pero menos de la que se podrá alcanzar en el futuro.

Independientemente de que los ahu sean o no restaurados, ellos deben ser preservados. Preservar significa “hacer durar”, es decir, mantener en existencia; y, “proteger”, o sea, guardar en ese estado. Ambas definiciones valen para la preservación de este patrimonio monumental. Al planear los métodos de preservación deben considerarse diversos factores que amenazan este patrimonio. Estos pueden ser naturales o antropogénicos, y pueden actuar tanto sobre el material de los monumentos como sobre los sitios a su alrededor.

Factores Naturales de Deterioro que Afectan la Piedra

La mayoría de los monumentos de la isla están tallados en piedra y, por ende, sujetos al intemperismo. Aunque este material se considere, en general, resistente, se deteriora con el tiempo dependiendo del tipo de roca y de su medio ambiente. Al desarrollar medidas de protección se deben considerar la naturaleza de la piedra, la edad del objeto y los distintos agentes actuantes.

Los principales tipos de piedra utilizados en los monumentos fueron: la toba del Rano Raraku, para los moai; escoria roja



1. El Ahu Vaibu en la costa sur.
 2. Efecto del intemperismo en la espalda de un moai en Ahu Vaibu. La erosión resalta los estratos más duros poniendo en evidencia la pérdida de material.
 3. Líquenes creciendo sobre un moai en Ahu Akivi.

del Puna Pau, para los pukao; y, lava basáltica, en la construcción de plataformas y casas, así como para el tallado de los petroglifos. La toba, formada por la consolidación de ceniza volcánica, tiene una matriz vítrea que incluye pequeños cristales y fragmentos, de hasta algunos centímetros de largo, de roca como el basalto. La arcilla está habitualmente presente como resultado del intemperismo. La escoria roja es en esencia una "espuma" de lava solidificada, y, por lo tanto, un material muy poroso y aún más susceptible al intemperismo. El basalto, una roca de granos finos, a veces vítrea, se forma por lava enfriada rápidamente, y es la más resistente de estos tres tipos de piedra.

De los varios factores que contribuyen al intemperismo de la toba y la escoria, la lluvia es probablemente la más importante. Los densos chaparrones combinados con fuertes vientos ocasionan la erosión mecánica de la piedra, un efecto muy visible en los ocho moai derribados del Ahu Vaihu, localizado en la costa sur. Al erosionarse la toba menos dura, los fragmentos de basalto incluidos sobresalen poniendo en evidencia la pérdida de material. Este mismo mecanismo subraya también diferencias en la estratificación de las rocas y la orientación de extracción de cantera, ya que la toba de Rano Raraku no es un material uniforme y las variaciones de dureza de un estrato a otro pueden verse en la cantera misma. Incluso la coloración es diferente, como se nota

en las dos últimas estatuas del extremo izquierdo (este) del Ahu Vaihu.

El efecto mecánico de la lluvia es intensificado por la disolución química que ejerce el agua en la matriz vítrea de la piedra. Este lento proceso de corrosión sólo ocurre cuando la piedra está mojada. El material así disuelto se deposita, al secarse la piedra, en su superficie. Estos depósitos de sílice son visibles en áreas protegidas, tales como debajo de los brazos en las estatuas postradas o bajo el mentón en aquellas en posición vertical, donde no son alcanzados por la erosión mecánica.

El clima de Isla de Pascua, con sus cortos y frecuentes chaparrones, favorece un tercer mecanismo de deterioro, pues cuando la piedra está húmeda las arcillas presentes en ella absorben humedad y se expanden, para contraerse al secarse la piedra. Estas repetidas expansiones y contracciones inducen la aparición de microfisuras en la piedra que aumentan la migración del agua por capilaridad y, por ende, su corrosividad.

Otro factor que contribuye al deterioro de la piedra es el crecimiento de algas y líquenes en su superficie. Estos organismos pueden actuar sobre ella de dos maneras: por disolución selectiva de iones, debilitando la matriz pétreo, y/o por acción mecánica al retener humedad que incrementa el número de ciclos seco/húmedo. En el caso de los líquenes, la penetración de sus rizinas o hifas provoca

un esfuerzo mecánico contribuyendo de manera importante al desprendimiento de escamas de la superficie de la piedra.

El efecto de estos agentes biológicos puede observarse bien en el Ahu Akivi, donde las estatuas tienen una pátina oscura de algas, y un notorio crecimiento de líquenes en su frente. Cabe recordar que estos últimos organismos son especialmente sensibles al microambiente, colonizando ciertas áreas, mientras que a unos pocos centímetros no prosperan. Los petroglifos son particularmente susceptibles al daño causado por líquenes, puesto que su crecimiento puede tornar confusos, o bien ocultar por completo, diseños incisos de pocos centímetros de profundidad. Además, cualquier pérdida de la superficie es más grave, al perderse una proporción mayor del tallado.

Finalmente, hay otros factores que contribuyen al deterioro de la piedra, tales como la sal de la brisa marina, la acción del viento y los cambios de temperatura. De éstos, el efecto más pronunciado se obtiene por la combinación de la niebla salina y el viento, lo que produce un intemperismo característico llamado deterioro alveolar. Esto ocurre solamente en áreas localizadas cerca de la costa, por ejemplo, en algunas piedras de la pared posterior del Ahu Akahanga. El efecto es magnificado por la naturaleza volcánica de estos bloques, que suelen tener una costra externa más dura formada durante el enfriamiento de la lava atrapando bur-





1. El moai de Hanga Kio'e bajo el armazón protector durante el tratamiento de conservación aplicado en el verano de 1986-87.
2. Las pircas, construidas a fines del siglo XIX para la cría de ovejas, incorporaron piedras de hare paenga, hare moa y aún de abu.
3. El moai de Hanga Kio'e después del tratamiento de conservación.
4. Un "petroglifo" nuevo tallado en una piedra cerca de Ana Kekenga.
5. El ganado, como éste en el complejo Tahai, pueden remover cantos rodados y erosionar los petroglifos tallados en papa al pasar sobre ellos.



bujas de gas. Las rocas de basalto pueden también tener un espacio vacío bajo la dura superficie externa, causada por la contracción de la lava al enfriarse. Esta costra, al tener dos superficies –la externa y la interna– es más susceptible al intemperismo, los microorganismos pueden crecer de ambos lados, y eventualmente se producirán fisuras. Los petroglifos de las rocas de Orongo muestran varios estados de deterioro atribuibles a este fenómeno.

Tratamientos de Conservación para la Piedra

Se han desarrollado dos tipos de tratamientos de conservación para retardar el deterioro de la piedra: la consolidación, que refuerza el material haciéndolo más resistente a la erosión; y la hidrofobización, que da a la superficie hidrorrepelencia, evitando o reduciendo la penetración del agua líquida en la piedra.

Muchos productos han sido desarrollados para la consolidación y para la hidrofobización de distintos tipos de piedra y diferentes problemas ambientales, y, por lo tanto, no deben ser aplicados indiscriminadamente. Se requieren ensayos de laboratorio para determinar el producto más apropiado para la piedra en cuestión y pruebas en terreno para asegurar que el producto elegido es apropiado bajo las condiciones ambientales reales en que se halla el objeto.

Durante el verano de 1986/87, se realizó una primera aplicación a modo de ensayo sobre el moai de Hanga Kio'e. La intervención, que consistió en una consolidación e hidrofobización, fue realizada por el Centro Nacional de Conservación y Restauración de Santiago, con la colaboración de Wacker Chemie, GmbH. El tratamiento ha resultado positivo hasta la fecha y ofrece esperanzas de poder prolongar la vida a otros moai.

Factores Naturales de Deterioro que Afectan los Sitios

No sólo los monumentos sino también los sitios en su entorno son afectados por agentes naturales. El viento y la lluvia pueden erosionar el suelo, especialmente en las laderas de cerros, poniendo en peligro el sitio, como es el caso de la bóveda de la cueva de Ana Kai Tangata. A medida que se lava la tierra se aflojan cantos rodados y rocas, que al desplazarse pueden producir el eventual colapso de la bóveda. Este mismo fenómeno puede socavar los empinados senderos durante los chaparrones, como es el caso en el descenso a la cueva mencionada y en áreas de la cantera de Rano Raraku causando problemas a los visitantes.

El crecimiento no controlado de vegetación indeseable puede llegar a cubrir un sitio completamente. Este problema lo presentan los arbustos de guayaba (*Psidium guajava*), que se propagan con

facilidad y crecen prácticamente en cualquier parte, y el pasto (*Melinis minutiflora*) introducido hace unos años para pastoreo.

Finalmente, también el ganado que se desplaza libremente puede causar daño. Vacas y caballos, al caminar o galopar, pueden remover cantos rodados en las rampas de los ahu restaurados, erosionar los petroglifos tallados en afloramientos de lava, y desestabilizar estructuralmente las casas de la aldea de Orongo.

Factores Antropogénicos de Deterioro

Los efectos destructivos causados por el hombre a este legado monumental –tanto a la piedra como a los sitios mismos– pueden ser múltiples. Podríamos mencionar numerosos ejemplos de vandalismo, siendo uno de los últimos y más serios la desfiguración de la pintura rupestre en la cueva de Motu Nui en 1991. En general, el vandalismo se limita a los graffiti agregados al arte rupestre, lo que ocurre más frecuentemente en las cercanías de Hanga-roa, en sitios como Hanga Piko o Ana Kai Tangata. En este último se registró un incremento de graffiti del 20% en el lapso de dos años (1988-90). Recientemente, un nuevo "petroglifo" fue tallado a la entrada de otra cueva, Ana Kekenga. La gran mayoría de los ofensores han sido residentes locales.



1. Los incendios en la isla alcanzan a veces la cantera del Rano Raraku, donde el choque térmico causa fisuras en las piedras contribuyendo a su deterioro.
2. No hay evidencia arqueológica de que el moai en el Ahu Ko te Riku en Tabai tuviera ojos. El pukao de escoria roja es una réplica moderna.
3. Vista del Ahu Naunau mostrando los moai "ciegos".



El hurto, usualmente relacionado con la venta de objetos a los turistas, origina una diversidad de acciones, desde excavaciones ilícitas hasta el corte de uno de los troncos principales del único árbol grande de *mako'i* en la isla, para utilizar su madera en tallas. Algunos visitantes, ávidos cazadores de recuerdos, son capaces de llevarse cualquier fragmento de herramienta de obsidiana o basalto que encuentren, a pesar de la prohibición de sacar objetos arqueológicos de la isla. Se ha sabido también de turistas que arrojaban piedras a la bóveda de la cueva de Ana Kai Tangata para desprender las lajas decoradas.

Otro tipo de problema que se presenta dentro de ese contexto comercial, se puede ilustrar con el siguiente caso. Durante las excavaciones y la restauración del Ahu Naunau se encontró un ojo de coral blanco con pupila de escoria roja. Se hicieron copias de este ojo para colocarlas en las estatuas restauradas, lo que fue muy criticado por la comunidad arqueológica. Los ojos fueron entonces retirados, pero las fotografías tomadas tuvieron gran difusión. Los turistas que llegaban a la isla esperando ver las estatuas con ojos resultaban desilusionados al verlas "ciegas". Los habitantes locales respondieron a esta demanda estableciendo un sistema de colocación temporaria de los ojos —a un precio que se sabe llegó hasta US\$ 1.000— para la toma de fotos. Para eliminar este comercio, que también causaba daño a la estatua por la

manipulación, el Consejo de Ancianos Rapanui decidió que una estatua debía tener ojos permanentes, y seleccionó la del Ahu Ko te Riku, para consternación de los arqueólogos, puesto que no hay evidencia de que ese moai hubiera tenido ojos alguna vez.

El desinterés o falta de respeto por la cultura local también puede causar daño. Un ejemplo es lo ocurrido en el siglo XIX cuando se construyeron pircas para la cría de ganado. Aún habiendo suficientes piedras para ello, se utilizaron los cimientos de las casas-bote más próximas en su construcción. Los espacios que se forman bajo algunos moai tumbados, también se han utilizado, y aún se utilizan, como refugio temporal.

La construcción de caminos y edificios puede ser causa de destrucción de sitios importantes. Tal es el caso de la llamada "piedra calendario", una gran roca del tamaño de una casa de dos pisos, cercana al aeropuerto en construcción en Mataverí (1965). La roca, de acuerdo al meteorólogo Karl Schanz, tenía líneas grabadas indicando la dirección del sol descendiente al océano, en los días más corto y más largo del año. Otras líneas servían para dividir el año en 30 sectores iguales. En otra roca cercana, más pequeña, había líneas formando dos rosas de los vientos, con cada cuadrante dividido en 3 sectores. Como esta gran roca estaba demasiado cerca de la pista de aterrizaje, y debía ser retirada por razones de segu-

ridad, se propuso el corte de las superficies significativas para colocarlas, con su orientación original, en el museo local. Esto no se llevó a cabo; la roca fue dinamitada, y los trozos y rocas más pequeñas fueron retiradas, no habiendo información de su paradero. Debe señalarse que la compañía constructora (Longhi) tenía dificultad para conseguir suficiente grava de relleno, por lo cual toda roca grande corría peligro de ser disgregada con ese propósito.

El incendio de pastizales es otra causa más de deterioro. Estos son, muchas veces, originados por los habitantes locales, para proveer de rebrotes al ganado. El golpe térmico producido en las rocas es causa de fisuras y, eventualmente, fragmentación.

Las exigencias del turismo y la ignorancia acerca de la fragilidad de este patrimonio puede resultar en su daño. Los residentes locales, actuando como guías y orgullosos por mostrar su legado ancestral, remarcan petroglifos para hacerlos más visibles y fáciles de fotografiar. En el mejor de los casos usan tiza, pero muchas veces los regraban o agregan detalles. Lamentablemente, la actual legislación no contempla restricciones, o un sistema de licencias, para estos guías autodesignados.

Por otra parte los turistas, ignorando la presencia de petroglifos o estatuas semienterradas, los erosionan al caminar



1. Casa de la aldea de Orongo que se derrumbó durante la reciente filmación realizada en la isla. Los tres moai son copias hechas para la filmación. (foto: Tricia Allen)
 2. y 3. Cabeza de un moai en la ladera del Rano Raraku. La foto de la fig. 2 fue tomada en 1986; la de la fig. 3, en 1990 y muestra la pérdida de líquenes y pátina superficial debido a los moldes tomados en 1988.
 4. El cuello y busto de un moai semienterrado en la cantera del Rano Raraku muestra la erosión resultante por el paso de turistas sobre ella.



El área sombreada define la superficie del Parque Nacional Rapa Nui.

sobre ellos llegándose a borrar el grabado completamente. Este tráfico también afecta las casas en la aldea ceremonial de Orongo cuyas estructuras pueden derrumbarse al pasar sobre ellas los visitantes y los ocasionales caballos que ingresan esquivando la cerca del sitio.

Los residentes locales y los turistas pueden ser excusados por su ignorancia, pero no los profesionales que trabajan en la isla. Como se mencionara, en 1960 se derrumbó la pared posterior del Ahu Te Peu a causa de una zanja dejada descubierta por la expedición noruega de 1955-56. En 1987 una firma de Hawaii (International Chemical Systems) aplicó un producto de "conservación" sobre fragmentos de estatuas en Anakena, lo que causó el cambio de color de la piedra al gris-azulado, que con el paso de los años se ha esfumado. Pero no existe ninguna documentación o información disponible sobre este tratamiento. En 1988 se hicieron moldes de las cabezas de dos moai en la cantera del Rano Raraku para exponer sus réplicas en la exposición de Frankfurt al año siguiente. Como la superficie de estas estatuas es muy friable, al retirar el molde se desprendió todo el material pulverulento o escamado, además de los líquenes y estratos superficiales en los que estaban arraigados. La pátina de las estatuas se perdió totalmente.

Un último ejemplo debe ser mencionado. En 1993 un grupo cinematográfico

recibió permiso para filmar una historia ficticia de los rapanui. El impacto en la población fue tremendo, así como las alteraciones y daños causados en varios sitios arqueológicos. La modificación del suelo de la cueva de Ana Kai Tangata para acomodar una rampa de botes es un daño relativamente menor, y reparable, en comparación con la perturbación del medio ambiente en la cueva —en la proximidad de las pinturas rupestres— causada por los focos de filmación, los fuegos encendidos requeridos por el guión cinematográfico y el número de personas concentradas en este lugar restringido durante varias horas. Una estructura de hierro temporaria fue montada en la cantera del Rano Raraku, requiriendo bases de cemento colado en pozos. Aunque se trabajó con cuidado, algunas estatuas sufrieron roturas. En Orongo, las maniobras para construir un falso ahu llevaron al derrumbe de una de las casas que ya estaba poco estable.

Estos son solamente algunos ejemplos de problemas causados por acciones negligentes del hombre. No es la intención hacer una lista exhaustiva.

Medidas de Protección

En 1935 Isla de Pascua fue designada Monumento Histórico y Parque Nacional. Pero recién en 1966 se estableció personal oficial en la isla. Un administrador con empleados locales, dependientes del

Ministerio de Agricultura, comenzó a desarrollar un sistema de manejo de terreno con énfasis inicial en la forestación de áreas erosionadas y en el incremento del turismo. En 1972 fue creada la Corporación Nacional Forestal, CONAF, siempre bajo el Ministerio de Agricultura, encargada —entre otras funciones— de administrar todos los Parques Nacionales y Áreas Silvestres Protegidas de Chile.

El Parque Nacional Rapa Nui abarca un área de 66,66 km², aproximadamente un 42% de la superficie total de la isla, que sigue en general la línea de la costa, excepto en la península del Poike y en Hangaroa. La mayor parte del patrimonio arqueológico monumental se halla dentro del Parque, y es su objetivo proveer la protección y mantenimiento a largo plazo requeridos para preservar estos monumentos en su ambiente natural. Desafortunadamente, los medios provistos para este propósito son insuficientes para cubrir las demandas de dicha tarea.

El Parque es visitado anualmente por 7.000 a 8.000 personas, sin incluir la población local de aproximadamente 3.000. Hasta 1992 se contaba con sólo ocho guardaparques para guiar e informar al público así como para vigilar el Parque. De éstos, cuatro estaban apostados permanentemente en cada uno de los sitios principales: Tahai, Orongo, Rano Raraku y Anakena; los otros cuatro estaban a cargo de la vigilancia del resto del



1. Detalle de los petroglifos erosionados por turistas que caminan sobre las rocas del recinto sagrado de Mata Ngarau en Orongo.
2. Exfoliación y desprendimientos en los petroglifos tallados en una roca en Orongo.
3. Petroglifo en Tongariki muy erosionado por tránsito. (foto: Georgia Lee)
4. El intemperismo produce la exfoliación en una roca en Orongo cubierta con petroglifos.
5. Detalle del petroglifo de la fig. 4.
6. Petroglifo tallado en una papa en Tongariki y que los isleños han remarcado con tiza.



Parque. Para la mantención se contaba con cuatro trabajadores responsables del cuidado de los sitios (con sólo dos cortadoras de pasto manuales); de la operación del vivero donde crecen árboles nativos, arbustos y otras plantas ornamentales; así como del control de incendios y las medidas de prevención.

La situación se hace más problemática cuando arriban naves de turismo que desembarcan unos 1.000 turistas. Como en general sólo permanecen un día, esto resulta en una invasión prácticamente incontrolable de visitantes que quieren aprovechar al máximo su corta estadía.

Cualquier cambio en el Parque que pueda resultar en una nueva atracción turística, tal como la restauración de otro ahu, requiere el desarrollo de un plan apropiado para la conservación, interpretación y manejo del sitio. Este se debe preparar simultáneamente con la restauración para asegurar su disponibilidad al tiempo de completarse la misma.

Las circunstancias son aún más complejas cuando se consideran los planes locales de desarrollo. Las agencias de gobierno involucradas pueden no considerar los problemas que crean la construcción de nuevas carreteras, hoteles, restaurantes o áreas de recreación. Estas actividades pueden interferir con la preservación de un sitio arqueológico en su entorno natural, o aún destruirlo, como se mencionara previamente.

Resulta loable que, bajo estas condiciones, CONAF haya sido capaz de mejorar su organización y su plan de manejo. Debido en parte al proyecto de filmación, el número de guardaparques pudo ser incrementado a doce. El plantel de personal permanente ha sido incrementado con dos arqueólogos y además se contrató temporariamente un antropólogo.

Previas Intervenciones de Restauración y Conservación

La restauración del Ahu Ature Huki en 1956 dio el impulso necesario para que William Mulloy y Gonzalo Figueroa realizaran la restauración del complejo Akivi-Vai Teka en 1960. En consecuencia, el gobierno chileno solicitó la ayuda de UNESCO para realizar un estudio general de los monumentos de la isla. Esta primera misión fue llevada a cabo en 1966 por Mulloy y Figueroa con asistencia de los arquitectos Charles Peterson y Raúl Bulnes. El informe de esta misión concluye con un proyecto de investigación arqueológica, conservación y restauración del patrimonio arqueológico, haciéndose sugerencias para la organización del mismo.

A continuación de esta misión, el moai del Ahu Ko te Riku fue reerigido por Figueroa (1968), con auspicio de *Paris-Match*, que dedicó dos largos artículos a la isla, sirviendo de promoción turística.

El resto del complejo Tahai fue restaurado por Mulloy y William Ayres (1968-70), incluyendo la restauración de Ahu Tahai y Ahu Vai Uri. Esta restauración fue auspiciada en parte por el International Fund for Monuments (IFM), ahora World Monuments Fund (WMF), institución que continuó respaldando a Mulloy en la restauración del Ahu Huri a Urenga y de los dos ahu en Hanga Kio'e (1972).

Las restauraciones del Ahu O Kava, Ahu Tautira y Ahu Naunau (1978-80), se llevaron a cabo bajo la tutela de Sergio Rapu, por ese entonces Director del Museo Antropológico de la isla, y subvencionadas en parte por la Fundación del Pacífico, un organismo privado chileno que ya no existe.

A principios de 1972 UNESCO auspició una segunda misión a la isla, enviando a la conservadora Giselle Hyvert para estudiar el estado de conservación de las estatuas y sugerir posibles tratamientos.

La restauración de Orongo tuvo lugar entre 1974-76 bajo la dirección de Mulloy, y fue continuada por Niemeyer y Arrau, con parcial auspicio de IFM.

A pedido del gobierno de Chile tuvo lugar una tercera misión de UNESCO, cumplida por Wieslaw Domasowski a fines de 1981. Su objetivo era proponer tratamientos para detener o retrasar el deterioro de los monumentos. Como



1



2



3



4

1. Ocasionalmente, los isleños utilizan el espacio debajo de un moai tumbado como refugio, a veces encendiendo fuego.

2. El "moai viajero" de Tongariki, conocido así por haber sido enviado a Japón para una exhibición, fue dejado parado a su regreso. La grúa al fondo se utilizó durante la reconstrucción de ese ahu.

(foto: R.V.Gianzone)

3. Colapso de una casa de Orongo debido probablemente al peso de caballos que logran penetrar en el sitio y/o de turistas descuidados que caminan sobre ellas.

4. El sitio del Ahu Tongariki fue destruido por una marejada en 1960. Más de 15 estatuas fueron dispersadas sobre unas 1,4 hectáreas.



resultado, y siguiendo las recomendaciones dadas, se llevó a cabo el tratamiento de conservación del moai Hanga Kio'e en 1986-87. Este fue realizado por el Centro Nacional de Conservación y Restauración (CNCR) en el marco del proyecto CHI/79/013, respaldado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y UNESCO, con asistencia y colaboración de Wacker Chemie, GmbH.

En 1988 la Dirección Nacional de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), CONAF, y el Centro Internacional para el Estudio de la Preservación y Restauración de la Propiedad Cultural (ICCROM), con la participación y el auspicio de WMF, organizaron una Reunión para el Diagnóstico de la Conservación del Patrimonio de Isla de Pascua. Como resultado de las recomendaciones, se llevó a cabo un estudio bi-anual de los problemas de deterioro de la cueva de Ana Kai Tangata. Este proyecto, fue llevado a cabo por el CNCR, patrocinado por la Organización de los Estados Americanos (OEA), contando con una subvención parcial del WMF.

Otro resultado de estas recomendaciones fue la Reunión Internacional de Lavas y Tobas Volcánicas, que se llevó a cabo en Isla de Pascua en 1990. Organizada por DIBAM, CONAF, ICCROM y WMF, y patrocinada fundamentalmente por estos dos últimos organismos, la re-

unión tuvo dos objetivos: reunir en un volumen el conocimiento actual sobre el deterioro y conservación de este tipo particular de piedra; y formular recomendaciones relativas a la preservación de este patrimonio monumental.

La reconstrucción de Ahu Tongariki, que comenzó a fines de 1992 y está actualmente en curso, se realiza bajo la dirección del Instituto de Estudios de Isla de Pascua de la Universidad de Chile (IEIPA), con el auspicio de una compañía privada japonesa de fabricación de grúas (Tadano) como parte de una campaña de publicidad.

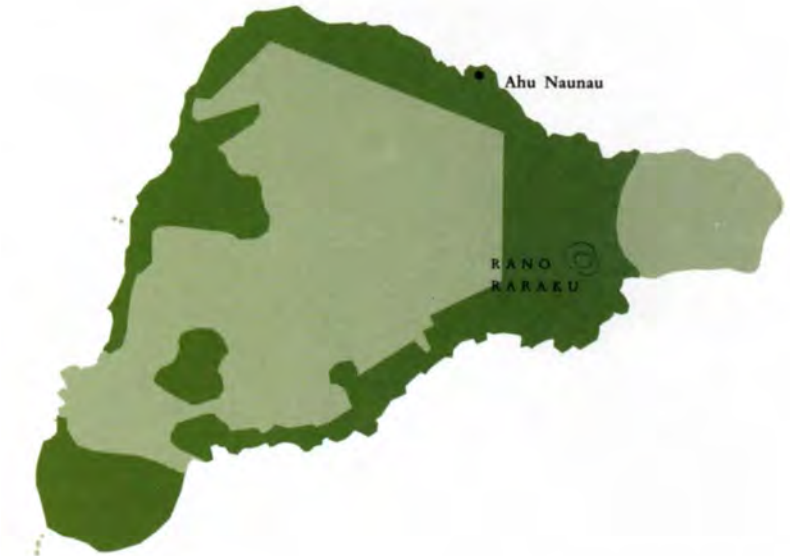
Hemos mencionado solamente los programas relacionados con la conservación y restauración, sin considerar los muchos estudios y proyectos arqueológicos que se realizaron simultáneamente. Los proyectos de documentación merecen especial mención puesto que constituyen la base de cualquier acción de preservación. El proyecto central de prospección arqueológica, comenzado por Patrick McCoy en 1968, está siendo completado por el IEIPA y será publicado a su término. Como parte de este proyecto Georgia Lee realizó la prospección y documentación de los petroglifos de la isla (1981-87), y Jo Anne Van Tilburg el estudio y análisis estilístico de los moai (1982-86). Ambos estudios ya fueron publicados.

La Preservación Futura

Los monumentos de Isla de Pascua representan un patrimonio cultural único, no sólo para la comunidad rapanui sino también para el resto del mundo. Corresponde, por lo tanto, que su preservación se realice con apoyo internacional. Dados los diversos y complicados problemas que pueden actuar sobre estos monumentos y sus sitios, se hace necesario un esfuerzo concertado para su conservación y protección. Aún cuando las intervenciones de restauración y conservación son necesarias, no aseguran la futura preservación —ni de los monumentos ni de los sitios— para lo cual se requiere de mantención diaria: monitoreo, reparación y cuidado. Si no se provee un apoyo regular y constante para estas humildes tareas, cualquier esfuerzo de restauración y conservación resultará vano.

Aún cuando la cooperación internacional ha contribuido substancialmente a muchos programas realizados en la isla, se requiere una ayuda a largo plazo con una mejor coordinación de esfuerzos. Es necesario un sistema más ágil para combinar las contribuciones internacionales con los programas nacionales para la isla.

Las principales agencias nacionales involucradas en este esfuerzo son el Consejo de Monumentos Nacionales; CONAF, a través del Parque Nacional Rapa Nui; DIBAM, por intermedio del Centro



1. La ladera interior del Rano Raraku mostrando las estatuas que quedaron allí.
 2. El volcán Rano Raraku visto desde el sur.
 3. El Ahu Naunau visto del lado del mar.

Nacional de Conservación y Restauración de Santiago y el Museo Antropológico Sebastián Englert en la isla; y, la Universidad de Chile, a través del Instituto de Estudios de Isla de Pascua.

Todo estudio, investigación arqueológica o actividad relacionada que se desarrolle en la isla requiere autorización del Consejo de Monumentos Nacionales. Si dicha actividad se cumple dentro del Parque Nacional Rapa Nui, también es necesaria la autorización de CONAF. Los profesionales del CNCR están a cargo de los estudios de los problemas de deterioro de los monumentos así como de las medidas de conservación apropiadas. El conservador del Museo Antropológico es responsable del estudio y resguardo de la relativamente pequeña colección que allí se encuentra.

Mientras que los profesionales del museo y del IEIPA se ocupan de la investigación arqueológica de los monumentos, los del Parque Nacional Rapa Nui y del CNCR son principalmente responsables de su preservación. El plantel del Parque Nacional debe "proteger" los monumentos y sus sitios, y el del Centro Nacional debe "hacerlos durar". Desafortunadamente, este último organismo aún no cuenta con un conservador residente en la isla, ni con las facilidades necesarias para cumplir con esta difícil misión.

La preservación de este patrimonio monumental requiere de la cooperación

y colaboración de todas las entidades responsables de alguna actividad en la isla, incluyendo el desarrollo local, la conservación ambiental y las investigaciones socio-antropológicas y arqueológicas. Requiere además del diseño e implementación de un plan integral de conservación para los monumentos y sus sitios. Para asegurar que se tomen medidas de conservación adecuadas, así como un compromiso de mantención a largo plazo, debe fomentarse una interrelación constructiva de todos estos programas.

Para establecer una política de conservación integral es necesario que los funcionarios gubernamentales estén bien informados. Pero aún una buena legislación no es suficiente para asegurar una política efectiva pues requiere, además su implementación y ejecución. Y solamente la fuerza de la opinión pública puede motivar al gobierno a tomar acción. Por ello, la concientización pública respecto a los problemas que amenazan a este patrimonio es crucial para su preservación.

A fines de 1992 se creó una Comisión Chilena Interministerial para la conservación, preservación y restauración del patrimonio cultural de Isla de Pascua. Su objetivo es coordinar las actividades de las distintas agencias gubernamentales en la isla, de modo de prevenir acciones conflictivas y promover una mayor conciencia general respecto de la susceptibilidad de este patrimonio al deterioro. Chile aún no ha solicitado la inclusión de

los monumentos de la isla en la lista del Patrimonio Mundial de UNESCO.

La preservación del patrimonio monumental de Isla de Pascua para el futuro es un desafío complejo y variable. No tiene una solución única. Sólo puede ser abordado a través de un esfuerzo continuo y sostenido, acorde con la naturaleza cambiante de los problemas.

Apéndice I: Los Elementos Arqueológicos de Isla de Pascua

El texto que se presenta, revisado por Gonzalo Figueroa G.-H., describe los elementos arqueológicos más significativos de Isla de Pascua. Fue adaptado de la *Guía de Campo Arqueológica, Parque Nacional Rapa Nui*, publicada por CONAF (Corporación Nacional Forestal), Ministerio de Agricultura, República de Chile. La Guía fue elaborada y editada por académicos del Instituto de Estudios de Isla de Pascua de la Universidad de Chile, con ilustraciones de R. Förster M. El texto y las ilustraciones se reproducen con el permiso de CONAF.

Ahu

Este término designa estructuras y enterratorios, donde se rendía culto a los ancestros. Eran lugares sagrados, protegidos por *tapu* específicos. El elemento esencial de un *ahu* es una plataforma elevada rectangular, delimitada por grandes bloques de piedra labrados o ajustados por selección, rellena de cantos, grava y tierra, con su parte superior plana y pavimentada, asociada a una explanada o plaza frente a ella. Se localizan generalmente en la costa y se orientan paralelos a ésta. Algunos presentan orientaciones astronómicas relacionadas con los solsticios y el equinoccio. Las estructuras más antiguas de este tipo han sido fechadas al siglo octavo. Estas estructuras eran los centros político-religiosos de las diferentes tribus y linajes y tienen su equivalente directo en los *marae* de la Polinesia Central y Oriental.

A través del tiempo y por más de 1.000 años estas estructuras evolucionaron, incorporándoseles numerosos elementos arquitectónicos, estéticos y de culto. Entre éstos, pavimentos de piedra, alas laterales, crematorios y estatuas de cada vez mayor tamaño.

En términos generales podemos referirnos a tres tipos de *ahu*: el *ahu moai*, el *ahu semipiramidal* y el *ahu poepoe*. A excepción del *ahu moai*, los otros tipos parecen haber sido construidos para la función primaria de contener enterratorios. Durante el Período Tardío (1680-1868 A.D.) la gran mayoría de los *ahu moai* fue transformada en grandes tumbas colectivas.

Ahu Moai

Estas estructuras constituyen la característica más relevante de la arquitectura prehistórica rapanui. Su rasgo más distintivo son las estatuas megalíticas o *moai*. Estos santuarios son los más elaborados presentando gran calidad en el labrado de la piedra.

El diagrama interpretativo en la página siguiente representa un *ahu* del Período Medio (1100-1680 A.D.), con todos los elementos que pueden estar asociados a éste.

A **Plataforma central**, donde se emplazaban las estatuas (hasta unas 15), las que eran colocadas sobre grandes bases de piedra labrada. Generalmente, el muro frontal presenta elaboradas losas de forma rectangular, muy bien ajustadas y sobre éstas, a veces, una cornisa compuesta de bloques rectangulares de escoria roja.

B **Alas**, se extienden desde los extremos y hacia los costados de la plataforma central. En ocasiones son plataformas más bajas o rampas inclinadas, pavimentadas con piedras y delimitadas por un muro posterior y un muro terminal.

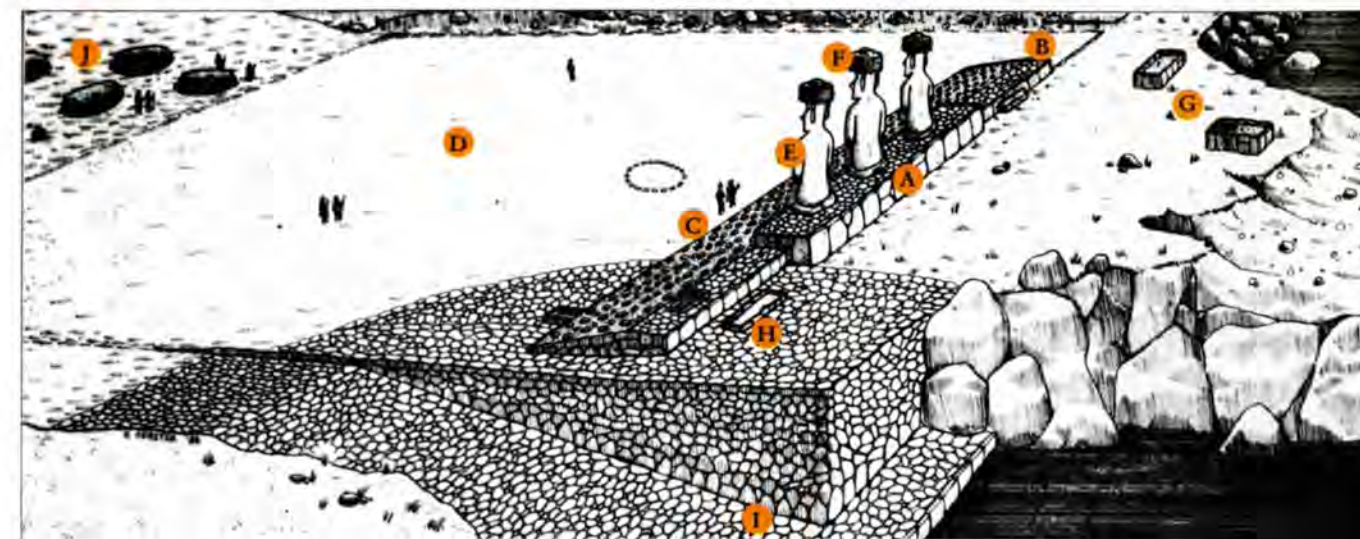
C Frente a la plataforma central y adosada a ésta, se localiza una **rampa inclinada**, pavimentada con cantos rodados de origen marino.

D **Plaza**, una explanada que se extiende hacia el interior y que servía como área de reunión para todas las actividades comunitarias ceremoniales y religiosas. En la plaza de algunos *ahu* se localizan alineamientos de piedras delimitando un área circular, conocida con el nombre de *paina*, donde se llevaban a cabo ceremonias rituales recordatorias en honor de hombres ilustres fallecidos.

E **Moai**, estatuas de toba volcánica, talladas en las canteras del volcán Rano Raraku (en su mayoría).

F **Pukao**, sombreros o tocados de escoria roja, tallados en la cantera del cerro Puna Pau.

G **Crematorios**, localizados en el área posterior del *ahu*, generalmente en sectores altos. Son estructuras rectangulares



definidas por muros o, en algunos casos, montículos delimitados por alineamientos de piedras. En el interior hay ripio fino, pequeños fragmentos de escoria roja y entre éstos es posible encontrar fragmentos de huesos quemados.

H Adosadas o próximas al muro posterior de algunos *ahu* hay **cistas funerarias** rectangulares (llamadas *avanga*, término que designa en general cualquier tipo de enterratorio), en las que se han encontrado depósitos de huesos quemados. En otros *ahu* hay evidencia de reutilización de la estructura y se han localizado largas cámaras o cistas funerarias construidas en las rampas mismas o sobre la plataforma central y alas. En éstas se han depositado esqueletos que muestran evidencia de haber estado expuestos al sol.

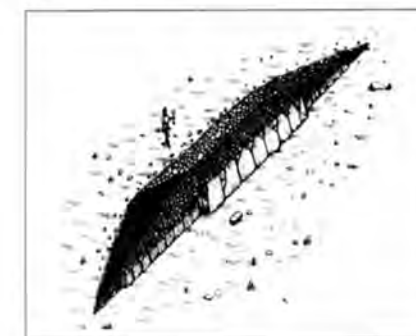
I Algunas caletas pequeñas, localizadas en las inmediaciones de un *ahu moai*, presentan sectores pavimentados con piedra y muros delimitando **rampas para canoas**.

J Frente al *ahu*, hacia el interior, se localiza generalmente una agrupación de **hare paenga**. Estas casas eran utilizadas por jefes, sacerdotes y personas de alto rango.

Ahu Semipiramidal

Por el siglo XVII se inician largas guerras intertribales que tienen como consecuencia la destrucción de los *ahu moai* y el deliberado derribo de sus estatuas. Muchos de estos *ahu* en ruinas fueron convertidos en enormes túmulos de piedra, que cubren completamente la estructura anterior. Bajo estas grandes masas de piedra e incluso bajo las grandes estatuas derribadas, se construyeron largas cámaras y cistas funerarias. Estos *ahu moai* transformados, y otros construidos originalmente como túmulos, han sido denominados *ahu semipiramidales*. Su posición temporal no ha sido aún adecuadamente determinada, parecen ser tardíos y muchos presentan evidencias de haber sido utilizados hasta la primera mitad del siglo XIX.

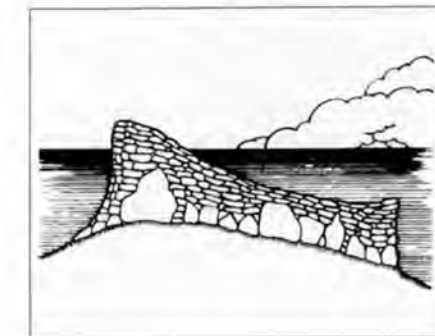
Su nombre deriva de su forma, ya que parece una pirámide baja, bisectada, con sus planos inclinados hacia el frente y un muro perpendicular posterior. Aún cuando estas estructuras comúnmente son denominadas *ahu*, son sólo túmulos o plataformas funerarias colectivas.

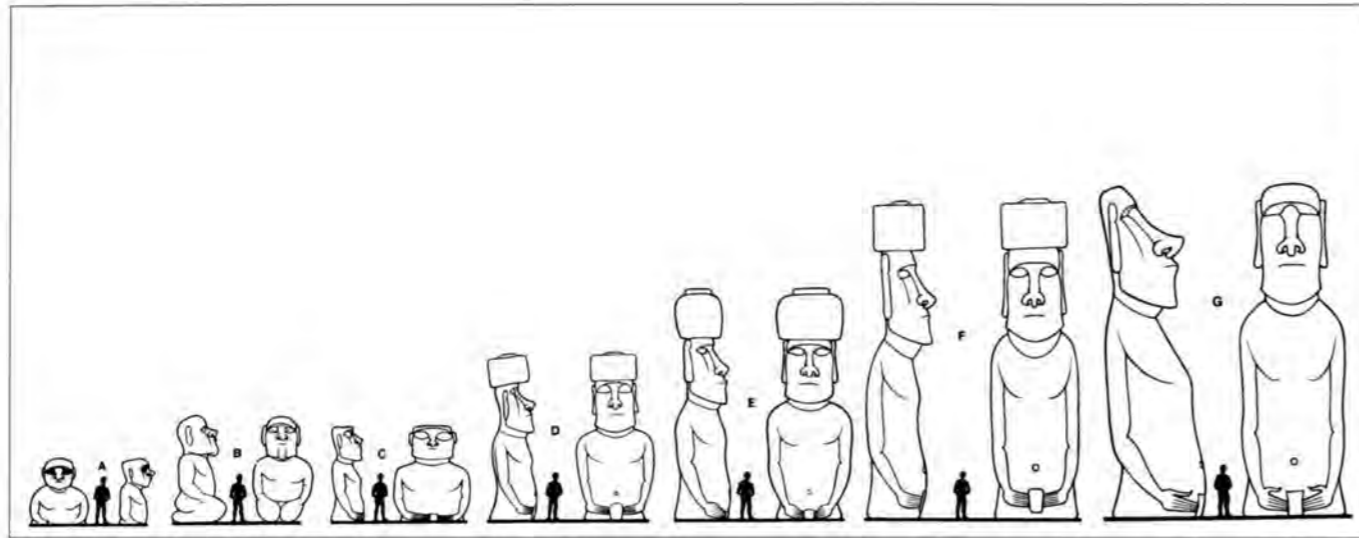


Ahu Poepoe

El nombre de este tipo de *ahu* deriva de su semejanza con pequeñas embarcaciones (*poepoe*). Son estructuras alargadas, con ambos extremos elevados. Están construidas con piedras seleccionadas, bien ajustadas, pero no labradas. Generalmente, presentan en su interior una cámara funeraria colectiva que recorre la estructura longitudinalmente. Son escasos en número y la mayoría se localizan en la costa norte.

Variantes de este tipo tienen forma de cuña y generalmente su eje longitudinal se orienta en forma perpendicular a la costa. Algunos de éstos tienen una piedra cubierta de coral o un trozo de escoria colocada como hito, en el centro de la rampa, en su punto más elevado. La información etnográfica indica que probablemente fueron construidos después del descubrimiento de la isla por los europeos.





Moai

La extraordinaria proliferación de monumentales estatuas de piedra constituye una de las expresiones más relevantes de la cultura rapanui. Estas representaban a los jefes fundadores de los diversos linajes y son parte del culto a los ancestros deificados, común en Polinesia. Existen alrededor de 1.000 estatuas en la isla, correspondiendo la mayoría a una sola forma estilística tallada en toba volcánica en canteras del volcán Rano Raraku.

El análisis de las estatuas parece indicar que éstas se fueron estilizando y aumentando progresivamente de tamaño a través del tiempo. La evidencia también señala que aquellas que se encuentran más alejadas de las canteras son consistentemente más pequeñas, sugiriendo una relación atemporal entre tamaño y distancia de transporte. La fecha más temprana para la estatua clásica de Rano Raraku, tal como la del ahu Ko te Riku (complejo Tahai) es de 1100 a 1205 A.D., sugiriendo su tamaño (5,2m) una fecha límite de quizás 900 A.D. para la aparición de esta forma, bajo la premisa de que las primeras estatuas eran de menor tamaño. Fechas más tempranas se han postulado para formas aberrantes o prototípicas, esculpidas generalmente en otros materiales (basalto y escoria roja), las que tienden a ser más pequeñas, más naturalísticas, con cabeza redondeada y sin los lóbulos de las orejas alargados.

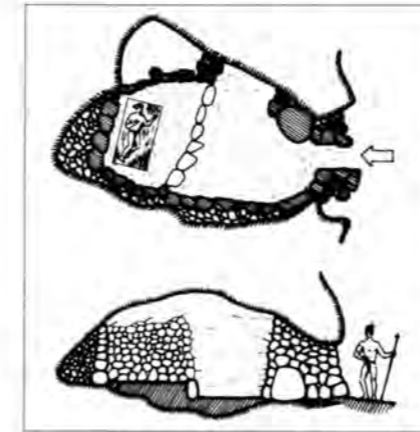
Se estima que muy probablemente se comenzó a asociar estatuas a los ahu hacia 700 A.D. En las canteras y faldeos del volcán Rano Raraku se han localizado 394 moai, en diferentes etapas de tallado o abandonadas durante el transporte; tres de ellas presentan senos prominentes, que sugieren una representación femenina. La estatua de mayor tamaño mide 21,6 m de largo y aún está adosada a la roca en las canteras exteriores; se estima que su peso (terminada) fluctuaría entre 250 y 300 toneladas. Entre aquellas que fueron transportadas a un ahu, la de mayor tamaño es el moai Paro del ahu Te Pito te Kura (en la costa norte) con unos 10 m de largo y peso aproximado de 80 toneladas.

En la figura:

- A: Moai de escoria roja en Tahai
- B: Moai Tuturi en Rano Raraku
- C: Moai del Ahu Vai Uri (Tahai)
- D: Moai del Ahu Ko te Riku (Tahai)
- E: Moai del Ahu Tongariki
- F: Moai Paro del Ahu Te Pito te Kura
- G: Moai más grande, incompleto, en la cantera del Rano Raraku

Pukao

Algunas estatuas, como las del ahu Naunau, llevaban sobre la cabeza especies de cilindros de escoria roja que fueron transportados desde la cantera del Puna Pau en las cercanías de Hangaroa, y que llegan a pesar hasta 11 toneladas. Su significado es ambiguo; algunos autores señalan que sería la representación de un peinado o moño que fue observado en los isleños a la llegada de los europeos; otros, la representación de un sombrero. La ausencia del pukao en un gran número de estatuas sugiere que se trataría de un rasgo más tardío, agregado para embellecimiento.

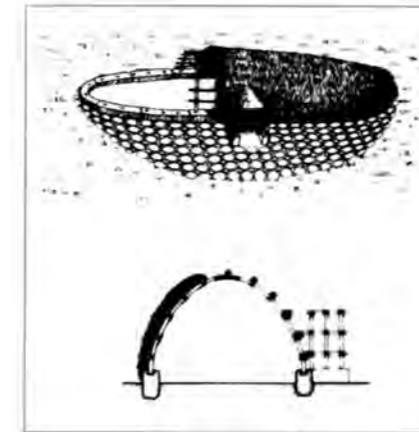


Cuevas (Ana)

Por sus características volcánicas, Isla de Pascua tiene una gran cantidad de cuevas que fueron utilizadas en tiempos prehistóricos como habitaciones permanentes o temporales, como lugares de escondite, y durante el período protohistórico e histórico muchas de éstas fueron utilizadas como sepulcros. La gran mayoría de los esqueletos que se ven hoy en las cuevas, corresponden a las muertes ocurridas durante diversas epidemias que asolaron a la isla durante el siglo pasado.

Las cuevas utilizadas como habitación eran frecuentemente modificadas, agregándosele muros de piedra que cerraban la abertura natural de éstas, dejando un pequeño pasillo de acceso, como un túnel largo y angosto (vertical u horizontal) que comunicaba la cámara con el exterior.

Los aleros y cuevas pequeñas, denominadas *karava*, eran utilizadas como habitaciones temporales y generalmente no presentan modificaciones. Algunas cuevas habrían servido de refugio o escondite en tiempos de guerra, a los vencidos. Estas se denominan *ana kionga* y se caracterizan por ser lugares *tapu*.



Hare Paenga

Comúnmente denominadas casas-bote, por su forma que se asemeja a un bote invertido. Su planta es elíptica y está definida por soleras de basalto cuidadosamente labradas. Estas presentan concavidades en la cara superior en las cuales se insertaban los postes que sustentaban la superestructura vegetal. La entrada era un pasillo angosto y bajo, definido por soleras y cubierto con paja. En el frente presentan un pavimento exterior, en forma de media luna, hecho con cantos rodados (*poro*) dispuestos en hileras paralelas alternas. El espacio interior era generalmente muy reducido y servía exclusivamente para dormir; el resto de las actividades se desarrollaban en el exterior. El tamaño promedio de las hare paenga es de 10 a 15 m de largo por 1,5 a 2,5 m de ancho. Sin embargo, existen algunas de gran tamaño que alcanzan hasta 40 m de largo.

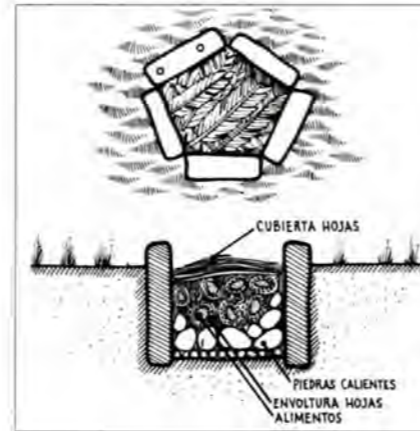
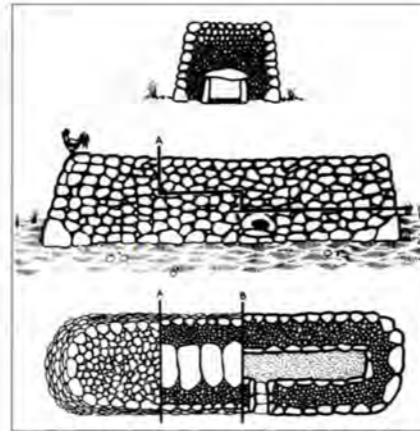
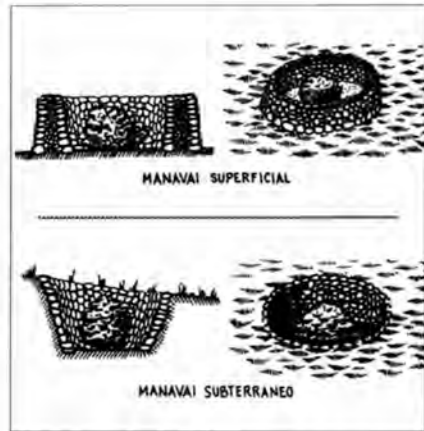
Las hare paenga aparecen en toda la secuencia cronológica como habitaciones de personas de alto rango y algunas fueron habitadas hasta épocas históricas.



Casa Común

La mayoría de las casas localizadas hacia el interior de la isla y que componen las unidades habitacionales familiares tenían probablemente la misma forma que las hare paenga, pero las soleras, cuando están presentes, no son piedras labradas. En la mayoría de los casos sólo se encuentra un zócalo que define la entrada y parte del pavimento exterior, el que generalmente es más pequeño que el de las hare paenga y no está tan cuidadosamente elaborado. La ausencia de soleras permite suponer que en estas casas los postes se insertaban directamente en el suelo.

Las unidades habitacionales están compuestas generalmente por una casa (*hare*), uno o más fogones (*umu pae*), estructuras agrícolas (*manavai*) y gallineros de piedra (*hare moa*), configurando un tipo de sitio que se repite constantemente, con pequeñas variaciones debido a la presencia de otras estructuras que sugieren una función más amplia del mismo. Estas estructuras secundarias están generalmente hasta a 20 metros de distancia de la casa.



Manavai

Son estructuras agrícolas que, al igual que los gallineros de piedra, parecen representar una respuesta adaptativa a un cambio ecológico. Fueron construidas con la finalidad de proteger las plantaciones del viento y la salinidad, y conservar la humedad. Generalmente se encuentran asociados a unidades habitacionales familiares.

Existen manavai superficiales y subterráneos. Los primeros son estructuras de variadas formas, definidas por gruesos muros dobles de piedras sin labrar rellenos con grava, que sobresalen del nivel del suelo entre 1 y 1,5 m, delimitando un área de 3 a 10 m de diámetro. Se encuentran en forma individual o en grupos de hasta 40 estructuras. Los segundos son estructuras que se han construido profundizando o aprovechando una depresión natural, delimitándola con muros simples de rocas superpuestas. Su profundidad varía entre 1 y 3 m, y aunque son de menor tamaño cumplen básicamente la misma función que un manavai superficial y se encuentran asociados al mismo tipo de estructuras. Se localizan generalmente al pie de laderas, en sectores bajos.

Hare Moa

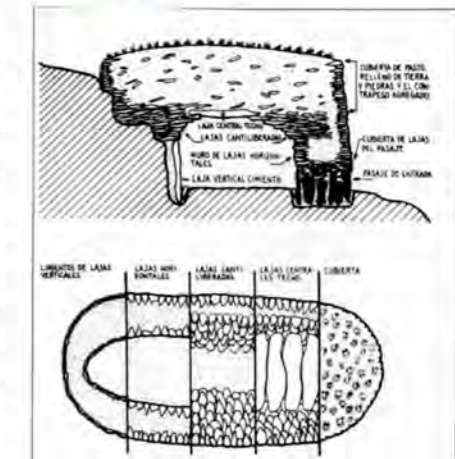
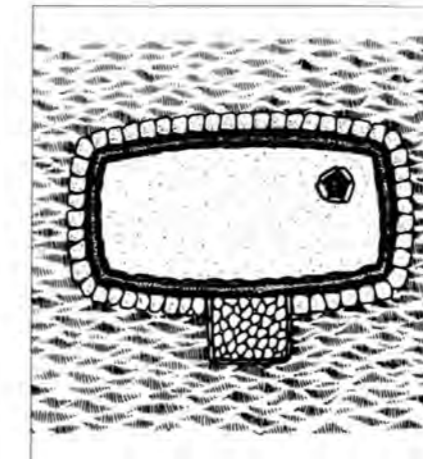
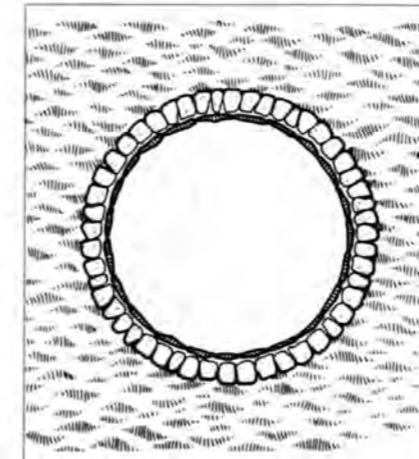
Es una estructura de planta rectangular con los extremos redondeados, gruesos muros dobles de piedras sin labrar rellenos con grava y con pesados basamentos. Encierra en su interior una estrecha cámara que recorre longitudinalmente la estructura y que se comunica al exterior por una o más pequeñas aberturas a los costados.

El hare moa presenta una amplia distribución en la isla y es común encontrarlo en sitios habitacionales, asociados a estructuras agrícolas. Aunque etnográficamente han sido identificados como gallineros, un estudio detallado indica que hay dos tipos de estructuras muy similares que, probablemente, cumplían distintas funciones y que se diferencian fundamentalmente por las características y dimensiones de la cámara interior. En una secuencia temporal, el hare moa parece ser una estructura característica del período prehistórico tardío, según hipótesis del arqueólogo Patrick McCoy.

Umu Pae

Con anterioridad a la introducción de utensilios de cocina europeos, los isleños cocinaban sus alimentos con piedras calientes en fogones excavados en el suelo hasta una profundidad media de 60 cm y delimitados por piedras. Se han localizado *umu pae* de forma pentagonal, rectangular y circular, formados por cinco, seis o siete piedras rectangulares insertas de canto en el terreno. En algunos casos se han reutilizado piedras del basamento e incluso del pavimento de hare paenga.

El diámetro de los *umu pae* varía entre 50 y 65 cm, siendo frecuente encontrarlos en el centro de un montículo artificial, de aproximadamente 3 m de diámetro. Algunos fogones están rodeados por un círculo de piedras, supuestamente destinado a sostener una especie de cortavientos.



Hare Oka

Son casas de planta circular. Sus basamentos son piedras de basalto escogidas, pero no presentan evidencias de haber sido labradas. En algunos casos, los basamentos están insertos de canto en el terreno, ligeramente inclinados hacia el interior y presentan otro alineamiento concéntrico formado por piedras colocadas horizontalmente en el terreno que parece ser un pavimento exterior. El pequeño espacio entre ambos alineamientos corresponde al lugar de emplazamiento de los postes y entramado curvo de la superestructura vegetal. Se localizan en áreas del interior de la isla, generalmente próximas a lugares donde existían materias primas. Cerca de la estructura es frecuente encontrar pequeñas áreas cubiertas de lascas y fragmentos de obsidiana.

Se estima que estas casas eran habitaciones temporales, lo que es consistente con la evidencia arqueológica. En general, no hay estructuras domésticas secundarias ni montículos de desecho asociados que son característicos en sitios de ocupación permanente.

Casas de Planta Rectangular

Descubiertas por Patrick McCoy en los años 60, no aparecen mencionadas en los registros etnográficos. Se han encontrado alrededor de 250 en las áreas más altas del interior de la isla, especialmente en las laderas S.E. del Maunga Terevaka y algunas en el Rano Kau, en cercanías de canteras de basalto.

Sus basamentos son piedras de forma rectangular, insertas de canto en el terreno, formando con frecuencia dos alineamientos paralelos. Presentan un pequeño pavimento exterior, de forma rectangular compuesto de piedras planas irregulares, localizado en el frente de la estructura. Ocasionalmente éste rodea toda la estructura. La superestructura era vegetal, pero su forma es conjetural. Son, presumiblemente, habitaciones de carácter temporal y uso estacional. Generalmente están asociadas a talleres líticos y grandes corrales de piedra. Estos campamentos situados entre las quebradas del Maunga Terevaka están probablemente relacionados con la explotación de la madera que existía en abundancia sobre los 350 m.s.n.m. Las estructuras que han sido fechadas corresponden al Período Medio Temprano (1100-1200 A.D.).

Casas de Albañilería de Piedra

La aldea ceremonial de Orongo ocupa un área triangular pequeña, entre el precipicio del cráter del Rano Kau y el borde exterior del mismo a 300 m.s.n.m. Está compuesta por 53 estructuras de albañilería, construidas en grupos contiguos y configurando un complejo arquitectónico único que presenta interesantes formas prototípicas en otras estructuras de la isla.

La forma básica de las viviendas es una larga y angosta elipse, con un bajo pasillo lateral de entrada y un interior abovedado. Las casas están orientadas hacia los islotes, sitios relacionados con el culto, que se encuentran frente al acantilado del Rano Kau. Están ordenadas como una media elipse irregular, en una serie de estructuras continuas adaptadas al lado más elevado del terreno.

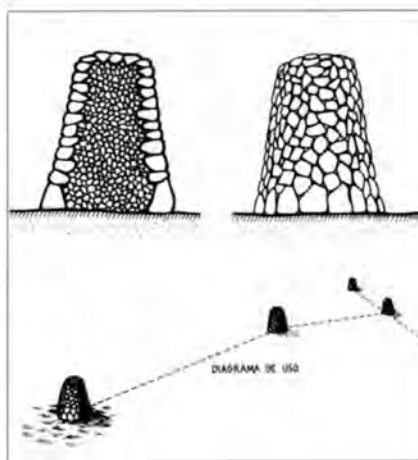
Los muros de las casas son muy gruesos y formados por una doble pared construida con lascas prismáticas de basalto, obtenidas de canteras del área, y relleno del espacio entre la doble pared con tierra. El techo está formado por una falsa bóveda de grandes lascas recubierta con tierra. Este sitio está relacionado con el período más reciente de la prehistoria local. La datación más temprana corresponde a 1410 y la última actividad ceremonial parece haber tenido lugar en 1876.



Tupa

Su función no ha sido definida arqueológicamente, sin embargo informes etnográficos señalan que eran habitaciones utilizadas por sacerdotes para efectuar observaciones astrales que les permitían vaticinar el cambio de la corriente marina ecuatorial que trae tortugas a la isla (alimento sagrado y destinado al rey), como también determinar el comienzo del año lunar, época de plantaciones, cosechas, festividades religiosas y la llegada de aves y peces migratorios que constituían importantes recursos alimenticios.

Son torreones de piedra, de planta ovalada o circular y con techo plano. Su interior, una cámara de techo abovedado, comunica al exterior por un pasadizo recto, bajo y angosto. El ancho de la cámara varía de 2 a 4 m a nivel del suelo y su altura interior alcanza un máximo de 3 m. Subsisten hasta la fecha aproximadamente 30 de estas estructuras, la mayoría distribuidas alrededor de la costa.



Pipi Horeko

Son hitos de piedra de diferentes formas, desde pequeños montículos hasta construcciones más elaboradas de forma de cono truncado, levantadas con piedras seleccionadas, pero no labradas, que alcanzan una altura máxima de 2 m y un ancho en la base de hasta 1,80 m. El interior está relleno con pedregullo.

Ciertas fuentes señalan que algunas de estas estructuras llevaban un estandarte o distintivo en la parte superior para señalar áreas *tapu*, otros eran hitos demarcatorios de propiedades tribales o familiares y otros servían a los pescadores para señalar lugares de pesca.

Apéndice II: Glosario

ahu: plataforma ceremonial sobre la cual pueden haberse erigido estatuas (moai)
ahu moai: plataforma ceremonial con estatuas (moai)
ahu poepoe: ahu en forma de bote
akuaku: espíritu sobrenatural
ana: cueva
ana kionga: cueva utilizada como escondite por los derrotados
ariki: jefe; rey
ariki henua: jefe supremo
ariki mau: jefe supremo
ariki paka: familia real
avanga: cista funeraria en un ahu
hanga: bahía
hare moa: "casa de gallinas"; gallinero
hare oka: casa de planta circular
hare paenga: casa-bote
hauhau: pequeño árbol o arbusto indígena (*Triumfetta semitriloba*)
heriki hare: pasto indígena (*Paspalum forsterianum*)
hopu: sirviente o representante para el concurso del hombre-pájaro
hurumanu: gente común
ivi: familia extendida
ivi 'atua: sacerdote
kaha: calabaza (*Lagenaria siceraria*)
karava: pequeña cueva o alero
keho: lajas de basalto usadas en las construcciones en piedra como las casas de Orongo
kia: tierra (arcilla) roja
kio: sirviente, esclavo
kio'e: rata polinésica (*Rattus concolor*)
kohou rongorongo: tabletas de madera inscritas con escritura rapanui
kumara: batata camote (*Ipomoea batata*)
mahute: morera (*Broussonetia papyrifera*)
maika: banana (*Musa sapientum*)
Makemake: deidad creadora

mako'i: árbol de madera oscura veteada (*Thespesia populnea*)
mana: poder sobrenatural
manavai: pequeño jardín rodeado por una pirca
manu: pájaro
manu piri: motivo de dos hombres-pájaro enfrentados y unidos por manos y pies
manu tara: gaviotín pascuense (*Sterna fuscata*)
marikuru: árbol cuyos frutos contienen saponinas (*Sapindus saponaria*)
mata: clan
matato'a: guerrero
moai: estatua, escultura
moko: lagartija
moko uriuri: lagartija indígena (*Ablepharus boutonii*)
moko uruuru kahu: lagartija indígena (*Lepidodactylus lugubris*)
motu: islote
motu 'iti: pequeño islote
motu kaokao: islote peñascoso
motu nui: islote grande
naunau: sándalo (*Santalum* sp.)
ngaatu: totora (*Scirpus californicus*)
ngaoho: arbusto indígena (*Caesalpinia major*)
ngarua: almohada de piedra
niu: palma endémica actualmente extinta (*Paschalococos dispersa*)
paenga: piedra labrada para construcción
paina: área circular localizada frente al ahu con fines ceremoniales
pipi horeko: hitos de piedra que servían como mojón delimitador
poepoe: embarcación, bote
poporo: arbusto indígena (*Solanum forsteri*)

poro: canto rodado
pua: cúrcuma (*Curcuma longa*)
pua nakonako: arbusto indígena (*Lycium carolinianum*)
pukao: tocado cilíndrico de escoria roja colocado sobre algunos moai
rano: lago en un cráter
rongorongo: escritura rapanui no decifrada; por extensión las tablillas de madera en las que está inscrita
tangata: hombre, ser humano
tangata hōnu: jefe de un linaje; jefe de un clan diferente del clan Miru
tangata manu: hombre-pájaro
tangata maori: artesano experto
tangata maori anga moai maea: escultor de estatuas experto
tanoa: campánula (*Ipomoea pes-caprae*)
tapa: tela vegetal preparada de la corteza del mahute
tapu: tabú, prohibido
taro: raíz comestible (*Colocasia esculenta*)
tavari: planta subacuática (*Polygonum acuminatum*)
Te Pito 'o te Henua: ombligo del mundo; extremo de la Tierra
ti: ágave (*Cordyline terminalis*)
toa: caña de azúcar (*Saccharum officinarum*)
toki: pico de basalto
toromiro: sófora endémica (*Sophora toromiro*)
tupa: torreón de piedra generalmente localizado cerca de la costa cuya función original no ha sido definida
uhi: ñame (*Dioscorea* sp.)
umu o umu pae: fogones de piedra
ure: linaje; tribu

Apéndice III: Bibliografía

General

- Bahn, Paul y Flenley, John. *Easter Island, Earth Island*. London; Thames and Hudson, 1992.
- Campbell, Ramón. *La Cultura de la Isla de Pascua. Mito y Realidad*. Santiago; Andrés Bello, 1987 (2a edición).
- Chauvet, Stephen. *La Isla de Pascua y Sus Misterios*. (traducción José María Souviron). Santiago; Zig-zag, S.A., 1965 (2a edición).
- de Velde, Henk. *Navel der Aarde*. Harderwijk; Albatross, 1987.
- Englert, Sebastián. *Island at the Center of the World*. New York; Charles Scribner's, 1970.
- Gatermann, Horst. *Die Osterinsel*. Köln; DuMont Buchverlag, 1991.
- Heyerdahl, Thor. *Aku-Aku. El Secreto de la Isla de Pascua*. Barcelona; Editorial Juventud, 1959 (4a edición).
- Lee, Georgia. *An Uncommon Guide to Easter Island*. Arroyo Grande; International Resources, 1990.
- Mann, Peggy. *Easter Island. Land of Mysteries*. New York; Holt, Rinehart and Winston, 1976.
- Ramírez Aliaga, José Miguel. *Cultura Rapanui*. Serie Patrimonio Cultural Chileno-Colección Culturas Aborígenes. Santiago; Ministerio de Educación, Departamento de Extensión Cultural, 1988.
- Routledge, Katherine. *The Mystery of Easter Island*. New York; AMS Press, Inc., 1978 (re-impresión).
- ### Arqueología, Antropología y Etnología
- Domaslowski, Wieslaw. *Les Statues en Pierre de l'Île de Pâques*. Paris; UNESCO, 1981.
- Drake, Alan. *Easter Island: The Ceremonial Center of Orongo*. Old Bridge; Cloud Mountain Press, 1992.
- Englert, Sebastián. *La Tierra de Hotu Matu'a: Historia y Etnología de la Isla de Pascua*. Santiago; Editorial Universitaria, 1983 (3a edición).
- Hyvert, Giselle. *Les Statues de Rapa Nui. Conservation et Restauration*. Paris; UNESCO, 1973.
- Lee, Georgia. *The Rock Art of Easter Island. Symbols of Power, Prayers to the Gods*. Monumenta Archaeologica 17. Los Angeles; The Institute of Archaeology, University of California, 1992.
- McCall, Grant. *Rapanui: Tradition and Survival on Easter Island*. Honolulu; The University Press of Hawaii, 1981.
- McCoy, Patrick C. *Easter Island Settlement Patterns in the Late Prehistoric and Protohistoric Periods*. Bulletin 5, Easter Island Committee. New York; International Fund for Monuments, Inc., 1976.
- McCoy, Patrick C. "Easter Island". Chapter 6 in *The Prehistory of Polynesia*, Jesse D. Jennings, Ed. Cambridge; Harvard University Press, 1979.
- Métraux, Alfred. *Ethnology of Easter Island*. Bernice P. Bishop Museum Bulletin 160. Honolulu; Bishop Museum Press, 1971 (re-impresión).
- Mulloy, William. *Preliminary Report of Archaeological Field Work, February-July, 1968, Easter Island*. Bulletin 1, Easter Island Committee. New York; International Fund for Monuments, Inc., 1975 (re-impresión).
- Mulloy, William. *Preliminary Report on the Restoration of Abu Vai Uri, Easter Island*. Bulletin 2, Easter Island Committee. Washington, DC; International Fund for Monuments, Inc., 1979 (re-impresión).
- Mulloy, William. *Preliminary Report of the Restoration of Abu Huri a Urenga and Two Unnamed Abu at Hanga Kio'e, Easter Island*. Bulletin 3, Easter Island Committee. Washington, DC; International Fund for Monuments, Inc., 1973.
- Mulloy, William. *Investigation and Restoration of the Ceremonial Center of Orongo, Easter Island, Part I*. Bulletin 4, Easter Island Committee. New York; International Fund for Monuments, Inc., 1975.
- Mulloy, William y Figueroa, Gonzalo. *The Archaeological Heritage of Easter Island*. Paris; UNESCO, 1966.
- Mulloy, William y Figueroa, Gonzalo. *The A Kivi-Vai Teka Complex and its Relationship to Easter Island Architectural Prehistory*. Asian and Pacific Archaeology Series 8. Honolulu; University of Hawaii, 1978.
- Porteus, J. Douglas. *The Modernization of Easter Island*. Western Geographical Series, Vol 19. Victoria; University of Victoria, 1981.
- Seelenfreund H., Andrea. *Ahu Tautira: Secuencias y Cambios Arquitectónicos de un Antiguo Centro Ceremonial Sagrado en Isla de Pascua*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Chile, Santiago, 1980.
- Thomson, William J. *Te Pito Te Henua, or Easter Island*. Smithsonian Institution, U.S. National Museum. Washington; Government Printing Office, 1891.
- Van Tilburg, Jo Anne. *Power and Symbol: The Stylistic Analysis of Easter Island Monolithic Sculpture*. Ph.D. Dissertation. University of California at Los Angeles, 1986.
- ### Historia Natural
- Castilla, Juan Carlos (Ed.). *Islas Oceánicas Chilenas: Conocimiento Científico y Necesidades de Investigación*. Santiago; Universidad Católica de Chile, 1987.
- Charola, A. Elena; Koestler, Robert J. y Lombardi, Gianni (Eds.). *Lavas and Volcanic Tuffs*. Proceedings of the International Meeting on Easter Island, 1990. Rome; ICCROM, 1994.
- Zizka, Georg. *The Flowering Plants of Easter Island*. Palmarum Hortus Francofurtensis 3. Frankfurt; Palmengarten Stadt Frankfurt am Main, 1991.
- ### Publicaciones de Compilación de Estudios
- Cristino, Claudio; Vargas C., Patricia; Izaurrieta, Roberto; Budd, Reginald (Eds.). *First International Congress on Easter Island and East Polynesia, 1984*. Santiago; Universidad de Chile, 1988.
- Estudios sobre la Isla de Pascua*. Serie de Monografías anexas a los Anales de la Universidad de Chile. Santiago; Universidad de Chile, 1980.
- Esen-Baur, Heide-Margaret (Ed.). *State and Perspectives of Scientific Research in Easter Island Culture*. Frankfurt; Courier Forschungsinstitut Senckenberg, 1990.
- Fischer, Steven Roger (Ed.). *Easter Island Studies. Contributions to the History of Rapanui in Memory of William T. Mulloy*. Oxbow Monograph 32. Oxford; Oxbow Books, 1993.
- Forment, Francine y Esen-Baur, Heide-Margaret (Eds.). *L'Île de Pâques: Une Énigme?* Brussels; Musées Royaux d'Art et d'Histoire, 1990.
- Nouveau Regard sur L'Île de Pâques. Rapa Nui*. Saintry sur Seine; MOANA Editeur, 1982.
- Skjolsvold, Arne (Ed.). *The Kon-Tiki Museum Occasional Papers*. Vol.1. Oslo, 1989.
- ### Periódicos Dedicados a Isla de Pascua
- CLAVA, No. 4 (1988). Museo Sociedad Fonck, Viña del Mar.
- Chile: Los Primeros Americanos y sus Descendientes*. Capítulo 14: Rapa Nui, Un Milagro en el Pacífico Sur. Editorial Antártica S.A., Santiago (1988).
- Journal of New World Archaeology* Vol. VII, No. 1 (1986). The Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.
- Nouvelles du Patrimoine*. Pâques, à l'ombre des géants de pierre. Association des Amis de l'UNESCO, Bruselas, 1990.
- Rapa Nui Journal*, 8 volúmenes (1986 a la fecha). Fundación Rapanui, Los Osos, California.
- Ulysse*, No. 13 (1990). Les Publications Historiques, Paris.

Sitios Clave en Isla de Pascua

- 1 Orongo
- 2 Ahu Vinapu
- 3 Ahu Vaihu
- 4 Ahu Akahanga
- 5 Cantera del Rano Raraku
- 6 Ahu Tongariki
- 7 Ahu Heki'i
- 8 Ahu Te Pito te Kura
- 9 Ahu Ature Huki/Ahu Naunau
- 10 Ahu Te Peu
- 11 Ana Te Pahu
- 12 Ana Te Pora
- 13 Ana Kekenga
- 14 Complejo A Kivi-Vai Teko
- 15 Ahu Hanga Kio'e
- 16 Complejo Tahai:
Ahu Vai Uri
Ahu Tahai
Ahu Ko te Riku
- 17 Ahu Tautira
- 18 Ana Kai Tangata
- 19 Ana Huri a Urenga
- 20 Ahu O Kava

Isla de Pascua

El Patrimonio y su Conservación

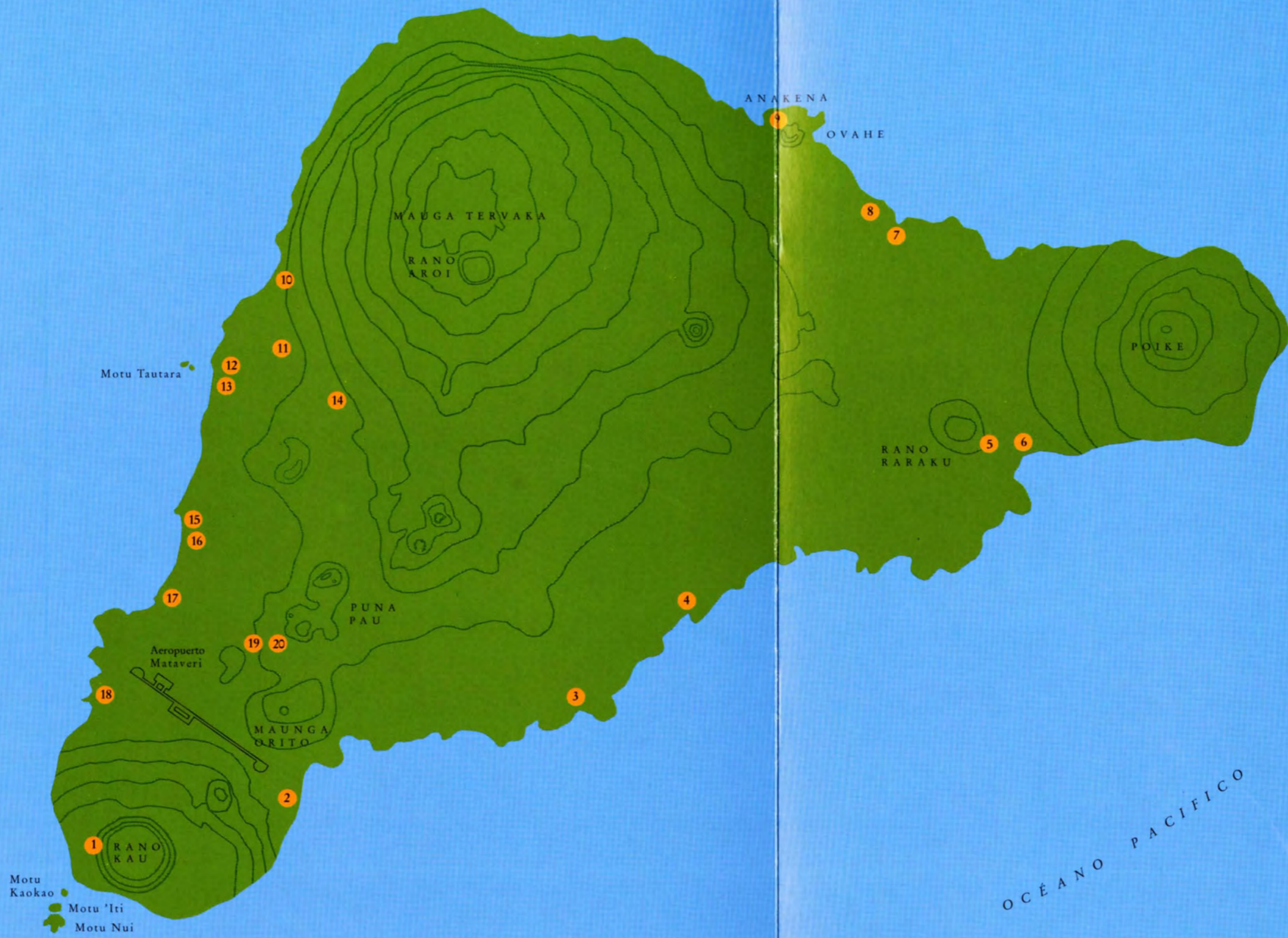
RECONOCIMIENTOS

Esta publicación fue producida como un proyecto del World Monuments Fund con el auspicio del Willard y Ruth Somerville Bequest. El proyecto fue supervisado por Bonnie Burnham, Directora Ejecutiva del WMF, John Stubbs, Director de Programas y A. Elena Charola, Asesora para el Programa Isla de Pascua. La supervisión de la producción fue llevada a cabo por Rebecca Anderson, Administradora de Programas de WMF. Las fotografías fueron tomadas por A. Elena Charola, excepto aquellas en las que se menciona el autor. El diseño y la supervisión de la impresión fueron realizadas por Frank Benedict Design: Frank Benedict, Julie Hurst y Maria Clark. Fue impreso en C & C Joint Printing Company, LTD., Tai Po, Hong Kong.

*Tapa: Ahu Akivi, el primer ahū restaurado por William Mulloy y Gonzalo Figueroa en 1960.
(foto: R. V. Gianzone)*

Contratapa: El moai del Ahu Hanga Kio'e fue el primero en recibir un tratamiento de conservación (1986-87). El ahū fue restaurado por Mulloy en 1972.

Motu
Kaoka



Isla de Pascua

El Patrimonio y su Conservación

